

Los relatos sobre las desigualdades sociales, la política en Colombia y la construcción de la conciencia sociopolítica de los personajes

El rasgo característico de la izquierda, teóricamente, es el discurso sobre las desigualdades sociales. Autores de diversas corrientes convergen en ese aspecto, aunque diverjan en los medios para asumir el tema de la distribución y la comprensión del tipo de sistema político diseñado para afrontar la inequidad social, lo que ha dado lugar a un debate peculiarmente álgido. Algunas corrientes buscan en el control del poder político herramientas para incluir políticamente a los sujetos sociales marginados y alcanzar simultáneamente instrumentos que faciliten asegurar un nivel de ingreso más justo entre los habitantes de un territorio por una vía radical, caso del marxismo – leninismo, intentando, de paso, desconcentrar el poder político – económico de una clase y distribuirlo inicialmente en el conjunto de los sujetos sociales explotados y marginales¹. En otros casos, las vías de corte reformista del sistema legal y un mayor intervencionismo del Estado en la vida sociopolítica y económica de la comunidad son el eje de corrientes interesadas en la redistribución, una redistribución que dé condiciones de estabilidad social dentro del Estado. Ese modelo se acerca a un tipo de liberalismo de izquierda y de la socialdemocracia en algunas de sus versiones.

El interés por el tema de las desigualdades ha sido motivo de debate y polémica en la política moderna. Un primer aspecto de ese debate fue abordado a partir de las desigualdades en el plano netamente político. La inclusión política de los sujetos sociales, por encima de sus condiciones de nacimiento y parentesco, en la construcción de un sujeto político nuevo, el ciudadano, centró la atención del mundo occidental desde el siglo XVIII. Dicha inclusión en el ámbito político ha estado muy

¹ Inicialmente, pues es notoria en algunas experiencias de es tipo una reconcentración del poder y de los recursos en una nueva clase, aquella representada en la burocracia del partido y los militares, quienes se separan socialmente del resto del grupo y constituyen una nueva elite sociopolítica.

ligada a prácticas políticas inscritas en el modelo de gobierno de tipo democrático y la capacidad que le brinda a los sujetos de decidir colectivamente sobre diversidad de temas. A pesar de ello, el debate sobre las desigualdades supera el plano simplemente político y de toma de decisiones colectivas, incluyendo un escenario igualmente complejo. Se trata de la redistribución de recursos económicos y oportunidades de mejorar el bienestar para los sujetos sociales. Basados en un plano más humanitario y de igualdad en oportunidades y derechos de las personas en cuanto personas mismas, no en criterios de raza, sexo o religión, el último debate mencionado en torno a las desigualdades sociales es propiamente el de la izquierda desde el siglo XIX.

Ideológicamente, la izquierda legitima su discurso a partir de la existencia de asimetrías y desigualdades sociales en amplios grupos de la sociedad, en el plano político y sobre todo en el económico. Esa razón explica que diversas corrientes de izquierda planteen acciones en el mundo de la política para contrarrestar inequidades sociales tras reconocer el modo como ellas se producen y sus consecuencias para el bienestar de las personas. La importancia de esa legitimidad se da en que justifica, propiamente en el terreno de lo político, la toma de decisiones para intervenir una situación o un contexto juzgado como promotor de desigualdades a fin de intentar su eliminación o mitigarlo. Una decisión, para la izquierda, es una respuesta a las desigualdades, y de allí que los grupos de izquierda se relacionen con formas de oposición política a regímenes criticados por generar desigualdades o no efectuar acciones para contrarrestarlas.

La centralidad del discurso sobre las desigualdades sociales, eje articulador de la izquierda, es un elemento notoriamente visible en el conjunto de obras literarias analizadas. La reflexión sobre la pobreza, las injusticias sociales, la concentración del ingreso, son temas transversales en varias de las novelas y los cuentos y, en algunos casos, conforman el hilo narrativo sobre el cual el literato crea su discurso ficcional. Como sucede con las posturas teóricas de las corrientes de izquierda, los relatos literarios exploran el escenario de las desigualdades en varios planos. Un

primer espacio denotado por la literatura es propiamente aquel de las desigualdades económico – sociales, la tenencia de la riqueza y la exclusión de sectores de la población a quienes se margina a condiciones de extrema pobreza y que, pese a ser contemplados como nacionales del país, conforman un grupo con menores oportunidades de ingreso y bienestar. Un segundo plano está conformado por las narraciones que expresan visiones sobre el sistema político colombiano, visiones principalmente negativas al describirlo como inefectivo para disminuir las condiciones de desigualdad imperantes en el territorio. Un tercer punto relatado en las novelas y los cuentos se refiere a desigualdades en el plano supranacional, donde un país externo a través de su política y de las actividades económicas de sus ciudadanos genera en otros países condiciones de desigualdad. Es el caso de una especie de dominación político - económica ejecutada por una nación desarrollada en términos tecnológicos y financieros hacia otras que terminan siendo dependientes, periféricas y no autónomas. Finalmente, un último plano es la toma de conciencia sociopolítica de la realidad colombiana desplegada por los personajes en las obras literarias a través de la reflexión sobre las desigualdades económicas, las falencias del sistema político y las implicaciones del sistema económico – político mundial en la autonomía nacional.

Tanto los relatos sobre las desigualdades sociales, en general, y la toma de conciencia sociopolítica de los personajes, son elementos principales para hacer comprensibles las posturas y los significados construidos por los literatos en sus obras. Son estos factores los que explican las acciones presentadas en los relatos cuando refieren el terreno de lo público, el espacio de lo político. Es desde el discurso de las desigualdades como se explican las respuestas sociales dadas por los personajes para contrarrestar la existencia de asimetrías, las motivaciones de la acción política de la izquierda, la resistencia o el apoyo a un determinado modelo de sociedad. Sobre el discurso de las desigualdades los autores elaboran el marco contextual donde emergen las respuestas para afrontarlas, respuestas que van desde la simple crítica hasta formas de organización social y política, caso de los varios movimientos sociales como de los discursos políticos mismos, hasta formas

de oposición a un modelo político, al cual se busca suprimir y reemplazarlo, ejemplificado con las acciones bélicas de la extrema izquierda.

Asimetrías sociales, pobreza y desplazamiento forzado

En el medio colombiano de la segunda mitad del siglo XX, géneros literarios como la novela y el cuento han tenido la particularidad de exhibir una importante conexión con “la democratización de la cultura”². A diferencia de otros géneros, las novelas y los cuentos son textos de fácil lectura, y para su comprensión no media un lenguaje en extremo sofisticado como lo representa constantemente la poesía. La estructura narrativa de la novela y el cuento, haciendo excepción de los numerosos ejemplos de experimentación de los autores a lo largo del siglo XX, es comprensible por un público lector muy numeroso. Esa situación se explica por que ambos géneros, novela y cuento, guardan estrecha relación con la tradición oral y cumplen en esa medida una función de almacenamiento de información al recoger muchos elementos de la tradición, de las costumbres, los hábitos, valores y comportamientos de un grupo humano. Previo al arribo de la televisión, el cine o internet, la literatura fue una de las formas de entretenimiento socialmente más aceptadas, pese a las restricciones generadas por el analfabetismo³. Incluso, todavía hoy la novela y el cuento son fuente de inspiración para películas y series de televisión, sin perder la conexión entre el género literario y el público al cual se llega, ahora tras la puesta en escena de la trama literaria con ayudas audiovisuales modernas.

La conexión entre literatura y “la democratización de la cultura” realza la importancia social de la primera. Esa cercanía y capacidad de acceso a un público numeroso de lectores, hacen de la novela y el cuento un espacio para la expresión social y una forma efectiva de transmisión de ideas y conocimientos, colocando a los escritores

² K. Mannheim. *Ensayos de sociología de la cultura*. España, Aguilar, 1963.

³ Ver: Escarpit, Robert G., *La revolución del libro*. España, Alianza Editorial, 1968 e *Historia de la literatura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948

en un plano privilegiado para difundir sus pensamientos. A su vez, la cercanía con la cultura popular incide en la literatura en la medida que el literato al explorar el mundo de los sujetos individuales, su psicología, describe también el propio mundo social que lo rodea, retratando el ambiente popular, el de las clases altas, los hábitos, la cultura y, generando o ahondando con ello, elementos de identidad entre los miembros de una comunidad consigo misma o de separación respecto de otra que reconoce distinta.

En el ejercicio de relatar ficcionalmente la vida de un personaje o de un grupo social, el escritor incorpora muchos elementos del medio social que él mismo habita, así como diversas interpretaciones de situaciones y acontecimientos sociales, a la vez de transmitirlos en su obra a los lectores. Una mirada temática de esos elementos, como aquí se propone, facilita presentar un balance de las interpretaciones de los escritores de los fenómenos sociales. Para el caso del discurso sobre las desigualdades sociales, en la literatura es posible identificar específicamente tres ámbitos o contextos relatados. Uno inicial son las condiciones de pobreza en los medios urbanos derivadas, para Colombia, de un fuerte proceso de descomposición social y migración campo – ciudad presionadas por fenómenos de violencia en el interior de las fronteras nacionales. Un segundo contexto lo significa la pobreza relacionada con la explotación de una clase social hacia otra en el ambiente urbano como uno de los productos de la industrialización. Un último ámbito se aproxima al mundo de lo rural y las situaciones de inequidad en el acceso a recursos agrarios por los campesinos. Cada uno de estos tres ámbitos dan paso a la reflexión política incorporada en las obras literarias sobre las desigualdades sociales, reflexión que conecta precisamente con temáticas desarrolladas en acápites posteriores como el de la toma de conciencia sociopolítica de los personajes. Todos estos puntos de reflexión literaria derivan de fenómenos sociales propios de la realidad colombiana sobre los cuales las ciencias sociales han construido un universo de significados y explicaciones, no distantes a las arrojadas por la literatura. En este punto, hay una fuerte interrelación entre los fenómenos sociales, por ejemplo el cambio de

composición demográfica hacia la concentración poblacional en los centros urbanos, detallados por el discurso académico, y lo narrado por las obras literarias.

Sobre el tema de las desigualdades sociales se ubican, entre los textos seleccionados, diez novelas que en su contenido le prestan atención a fenómenos de concentración de la riqueza y su correlato, la pobreza. De ellos, sólo dos novelas nutren su argumento principal del tema de las desigualdades sociales, y los restantes asumen las asimetrías sociales de forma itinerante, una vez más frecuente que otras. Los dos textos son *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur⁴ y *La ratonera* de Gabriel Mejía Gómez⁵. Las restantes novelas son cuatro de Fernando Soto Aparicio⁶: *Viva el ejército*, *Mundo roto*, *Los funerales de América* y *La siembra de Camilo*, y otras cuatro novelas de diferentes autores: *El guerrillero viejo* de Álvaro Rodríguez Lugo⁷, *Compañeros de viaje* de Luís Fayad⁸ y *Las miserias de los dioses* de Álvaro De la Espriella⁹.

Cada una de las diez novelas asume de forma especial el asunto de las desigualdades sociales dependiendo la posición que tenga este tema dentro del conjunto de aspectos narrados en la obra. Sin embargo, es notoria la preocupación por las asimetrías sociales y los fenómenos de pobreza en la producción literaria de Fernando Soto Aparicio. Muchos de los relatos en las cinco novelas abordadas ilustran comportamientos de las clases sociales, principalmente la del ámbito urbano, tanto los sectores de la burguesía nacional como los grupos de desplazados del

⁴ Darío Ortiz Betancur. [Medellín – Antioquia]. Sacerdote.

⁵ En el campo de la producción académica, se destaca su participación en la Revista Progreso de Medellín en la década de 1940.

⁶ Fernando Soto Aparicio. [Soacha – Boyacá, 1933]. Autor de amplio reconocimiento literario. Algunas obras más publicadas bajo su autoría son *La rebelión de las ratas* (novela, 1963), *Mientras Llueve* (novela, 1966), *Viaje a la claridad* (novela, 1972), *Puerto silencio* (novela, 1974), *Después empezará la madrugada* (novela, 1988).

⁷ Álvaro Rodríguez Lugo. [Bogotá, 1939]. Reside en Barranquilla como colaborador del diario El Caribe y miembro del taller literario La Esquina. Ha publicado varios relatos y cuentos en los suplementos literarios colombianos. Escribió *Una vida sin música es como un día sin sol* con el que obtuvo mención especial en el primer Concurso de Literatura Infantil Enka. Preparaba en 1890 dos novelas *Sabina* y *Amanca*.

⁸ Luís Fayad. [Bogotá, 1945]. Otras de sus obras son *Los sonidos del fuego* (novela, 1968), *Los parientes de Ester* (novela, 1978), *La caída de los puntos cardinales* (novela, 2000), *Un espejo después y otros relatos* (cuentos, 1995). Hermano de Álvaro Fayad, miembro de la cúpula del grupo de extrema izquierda armada M-19.

⁹ Álvaro de la Espriella. [Barranquilla]. Autor además de *Los cangrejos no caminan en la nieve* (novela, 1977) y un estudio sobre la política colombiana inscrita en la esfera de los partidos políticos titulada *Paralelo ideológico entre el liberalismo y el conservatismo*.

campo y trabajadores de las industrias en condiciones laborales inadecuadas bajo un modelo del “capitalismo salvaje”. La literatura social de este escritor en particular es rica como fuente al estudiar fenómenos de la cultura y los comportamientos de los grupos sociales, dada la fluidez de su lenguaje en las descripciones de hábitos y costumbres, idearios y comportamientos. Su apuesta por la experimentación en la estructura narrativa, numerosas obras y la diversidad temática referida a la izquierda le asignan un lugar destacado en esta investigación. Sin duda, es uno de los escritores que enfatiza más en la humanización de los personajes y sus motivaciones en el escenario político, aspecto no suficientemente reflejado en todas las obras literarias.

El primero de los ámbitos relatados en el discurso literario, las condiciones materiales de pobreza y desigualdad social, exhiben una particularidad. Más que llamar la atención sobre un modelo de capitalismo industrial responsable de las desigualdades sociales y la explotación del hombre por el hombre, como lo puede ser para Europa y Estados Unidos, se articula a partir del fenómeno de La Violencia de mediados del siglo XX. Literariamente, es el desarraigo por la tierra y la ruptura con un modelo de vida anterior vía violenta, el principal responsable de una migración forzada hacia centros urbanos más densamente habitados de Colombia. El éxodo no es el tránsito hacia un bienestar, y por el contrario, se relata como la huida, la pérdida, la nostalgia. Es un escape que no da posibilidad a ningún retorno, donde es mejor morir de hambre a ser testigos de las vejaciones de La Violencia sobre el cuerpo y el alma. La ciudad no ofrece nada a cambio al recién llegado. Es el suelo privado y repartido, sin espacio, sin fuentes de empleo. Y la ciudad misma, en cuestión de meses, se ve invadida, acosada, rodeada por una pobreza que llega de las entrañas del país a habitar en sus calles con sus miserias y enfermedades. Son los desplazados, los migrantes, los pobres sin un peso en el bolsillo y cargados de hijos famélicos y ancianos cansados de vivir.

Las narraciones sobre la migración campo – ciudad que en las décadas de 1970 y 1980 miran hacia el pasado reciente del país, humanizan a partes del conflicto

político de La Violencia, albergando relatos desgarradores de las víctimas y su constante sufrir al invadir zonas completas de la periferia urbana¹⁰. Esa mirada al pasado reciente cumple una función explicativa de condiciones presentes de hacinamiento y pobreza en los barrios recién levantados con trozos de cartón, tablas de madera y pedazos de lata. Su diferencia principal con las otras obras literarias sobre La Violencia¹¹ la constituye relatar el después de los eventos violentos en el campo y centrar su atención en las consecuencias mismas del desplazamiento forzado. Es otro escenario, son otras condiciones de pobreza y exclusión social. El aspecto político difiere en uno y otro momento. El campo fue el mundo de las disputas de los gamonales provenientes de los partidos políticos tradicionales, liberal y conservador, y la ciudad trae consigo la ruptura de las sociabilidades políticas tradicionales y la construcción de otros repertorios políticos nuevos.

Uno de los mejores ejemplos narrativos sobre el asentamiento de población desplazada en los centros urbanos y las condiciones de extrema pobreza a la cual se someten los migrantes recién llegados aparece en *La ratonera*. El mismo nombre de la novela encierra un significado, pues identifica el espacio ocupado por un grupo social, que dadas sus condiciones de hacinamiento y la construcción de ranchos con desechos arrojados a los basureros de la ciudad, semeja el nido de las ratas. Gabriel Mejía Gómez, su autor, explora un fenómeno trascendental para la historia reciente de Medellín al relatar la invasión de tierras en las afueras de la ciudad, al norte, por campesinos que huyen de La Violencia en el resto del Departamento de Antioquia¹².

¹⁰ Este fenómeno lo describe con particular interés José Luís Romero en *Latinoamérica, las ciudades y las ideas* [México, Siglo XXI Editores, 1976]. En “Las ciudades masificadas”, este autor realiza una exploración a fenómenos de migración campo – ciudad y la descomposición y recomposición de la cotidianidad de los migrantes. Le presta atención además a la explosión urbana, a situaciones de pobreza y a cambios en los estilos de vida propios de la modernidad.

¹¹ Sin lugar a dudas La Violencia es el fenómeno político – social por excelencia relatado en la literatura colombiana del siglo XX. Su importancia se ve reflejada en la multitud de estudios literarios sobre este tema, así lo menciona Augusto Escobar Mesa al inventariar al menos unas setenta novelas con este tema. En “La literatura y la violencia en la línea de fuego”. *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*. Bogotá, Ediciones Fundación Universidad Central, 1997. Pág. 97 - 149

¹² Sobre el fenómeno de urbanización en Medellín y el fenómeno de la industrialización durante la primera mitad del siglo XX ver de Fernando Botero Herrera *Medellin 1890-1950: historia urbana y juego de intereses* [Medellín, Universidad de Antioquia, 1996], *Historia de la ciudad de Medellín, 1890-1950* [Medellín, Universidad de Antioquia, 1993], *La industrialización en Antioquia: génesis y consolidación 1900-1930* [Medellín, Universidad de Antioquia, 1985]. En particular sobre La Violencia en Antioquia ver: *A sangre y*

Este poblamiento desordenado originó numerosos barrios y sus condiciones de extrema pobreza ha dado protagonismo a otros fenómenos sociales más recientes como el sicariato durante el proceso del auge de la economía del narcotráfico en las década de 1980 e inicios de la década de 1990. El autor concibe su obra a penas como un testimonio. Según lo anota, las acciones para contrarrestar la problemática requieren de la toma de conciencia social de los gobernantes y los ciudadanos para atender la pobreza, para remediar una miseria que va más allá de desequilibrar la hermosa estética de la ciudad por la cual se han preocupado tanto las clases adineradas.

La ratonera inicia con el arribo de las primeras familias de desplazados a las orillas del río Medellín en la zona norte, lugar antes definido como de expansión industrial. Primero unos pocos hombres barbudos, unas mujeres pálidas, unos niños semidesnudos y unos cuantos ancianos enfermos. Como pudieron, los hombres levantaron ranchos, rompiendo la continuidad de un paisaje de verdes tonos. Luego, en poco tiempo, fueron llegando más y más personas en las mismas condiciones, levantando igualmente sus casas justo al lado. Todo acontece mientras uno de los antiguos habitantes de la zona en su casa de tapia observa primero con preocupación la situación y luego con un gran interés que lo lleva a transitar las entrañas del asentamiento para conocer las historias de vida de los desplazados, sus angustias, el dolor que portan consigo, los restos del pasado violento aún vivo en sus recuerdos. En las relaciones sociales que entabla con los nuevos habitantes, este antiguo residente detalla aspectos de la vida cotidiana de esas gentes abrumadas por la pobreza, así

“El hambre está ahí, torturante, pertinaz, hurgando en las entrañas, sobretodo en ciertos días, cuando se han agorado las reducidas provisiones conseguidas tras mil y mil trabajos. Es entonces cuando se

acrecienta el mal carácter y cuando se acaban las pocas ganas de hacer algo. Ni de hablar, siquiera [...]”¹³

La mortalidad infantil, la desnutrición, la descomposición social, el hambre, las enfermedades, la desesperación acosan a los moradores. En sus rostros se alcanza a ver la bondad del campesino que rápidamente se va perdiendo para darle paso al rostro de las mujeres que mendigan en los barrios ricos para calmar el hambre de sus numerosos hijos, de los hombres merodeando las fábricas en búsqueda de trabajo que difícilmente encuentran, de los jóvenes delinquiendo para conseguir el día a día de sus familia. Los niños que mueren se entierran cerca al río, no se quiere llamar la atención de la fuerza armada por el temor que representa la idea de ser desalojados en cualquier momento.

El fenómeno del desplazamiento forzado causa la reacción de los propietarios de los terrenos invadidos, quienes inician acciones legales para recuperar sus tierras y comienzan una campaña de hostigamiento a los recién llegados. Las autoridades comienzan a enviar agentes de policía a informar del desalojo mientras algunas de las “damas” de la ciudad se ocuparon de hacer algunas obras de caridad, de conseguir ropa y alimentos para entregarlos a cambio de una moralización de las costumbres lujuriosas de los pobres. El interés de las “damas” es mantener linda la ciudad para los turistas, y más cuando los nuevos pobres se asentaron justo al lado de la reciente vía por la cual ingresarán los visitantes. Al final, se impone la idea de progreso para Medellín y por encima de los ranchos de endeblés materiales se inició la construcción de una autopista. No es problema de la ciudad los desplazados, ellos deben regresar por donde vinieron.

Frente al desalojo y la construcción de la autopista, el autor narra un aspecto central en el tema político. Es el hecho del inicio de la organización social en el interior del grupo de desplazados. Antes de ser desalojados, las constantes reuniones de los habitantes le dan forma a un tipo de grupo de interés para actuar en el escenario

¹³ Mejía Gómez, Gabriel. Pág. 142.

público, defendiendo así su causa ante la administración municipal y construyendo nuevos repertorios de acción colectiva para sujetos, antes dispersos en los campos, y ahora congregados en la periferia urbana. Si bien la presión para interceder ante las autoridades fue inefectiva, la organización dio paso a formas de resistencia civil. Los desplazados unieron fuerzas para impedir el desalojo, sabotando la maquinaria de los constructores de la autopista y buscando con ello la defensa de sus ranchos. No obstante, todo fue en vano y produjo la muerte de uno de los habitantes, quien frente a la desesperación de perder el único espacio donde habitar tras sufrir el desarraigo, se lanzó a las llantas de una de las máquinas, tiñendo de sangre el barro donde antes estuvieron los ranchos.

Si bien en *La ratonera* la acción colectiva no produjo mayores beneficios a los desplazados, este tema es relatado positivamente en *El Arenal*. Esta segunda obra también aborda narrativamente un barrio de asentamiento de desplazados, ahora en Bogotá. Acosados por las mismas problemáticas, los habitantes inician un proceso de organización social estructuralmente más definido y con objetivos más claros. Operando también como grupo de interés, buscaron mediar con los poderes políticos locales de la Alcaldía para impedir el desalojo, mostrando la fuerza del número y el poder efectivamente constituido por ellos a partir de la enorme cantidad de población sumada entre todos. Las discusiones con los políticos tradicionales de la Alcaldía pasaron por una etapa de inefectividad ante las presiones de los propietarios de los lotes, pero a diferencia de *La ratonera*, no fue posible el desalojo por la resistencia colectiva. Ese primer episodio exitoso de organización social fue el comienzo para potenciar otros objetivos. De una embrionaria organización social de resistencia, se dio paso a otra más amplia. Mejorar las condiciones sanitarias del barrio, de servicios públicos, de educación, de transporte y crear espacios para la expresión cultural fueron otras metas logradas por la comunidad respaldándose en el poder del número.

Con *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur la literatura deja de ser simplemente el testimonio de las desigualdades sociales de los barrios de desplazados donde son

más notorias las condiciones de extrema pobreza. En dicha obra la literatura ya no sólo es elemento de simple denuncia, sino que expresa formas de la acción en el terreno de lo político, y termina siendo un caso ilustrativo de la organización social. El escritor tiene un marcado interés en presentar ficcionalmente las posibilidades que en el espacio de lo político poseen los sujetos sociales a partir de su congregación y la lucha por objetivos comunes. En el relato, tuvo más fuerza el interés colectivo de los habitantes del Arenal para seguir sus objetivos que las viejas tácticas de los políticos tradicionales fosilizados en los cargos públicos. Y esa experiencia, con el repertorio de acción colectiva que inauguró, nutrió la plataforma de un movimiento político más allá de lo local con el cual se esperaba disputar el poder político a los dueños de antaño. Fue el caso de la COPCI, la Central Obrera para la Ciudad, sobre la cual se volverá más adelante en otro de los acápite.

De los relatos sobre las desigualdades sociales contenidos en la literatura, hay otros dos ámbitos o escenarios. Uno de ellos es el que articula dentro de la mirada sobre las desigualdades sociales propias del pensamiento marxista – leninista. Se ubica en este punto los relatos donde se explora la dominación efectuada por una clase social hacia otra que oprime, sobre todo en mundo industrial. Propiamente es un eje narrativo no muy protagónico para las desigualdades sociales dentro del discurso literario, y en muchas de las obras no pasa de ser una simple relación a las diferencias económicas entre dos clases sociales, la de los ricos y la de los pobres, sin mayores detalles. Sólo un autor despliega un marcado interés en resaltar este fenómeno de la lucha de clases como constitutivo de las desigualdades sociales en Colombia. Se trata de Fernando Soto Aparicio en tres de sus novelas: *La siembra de Camilo*, *Mundo roto* y *Los funerales de América*. En una menor medida a la de Soto Aparicio, Gustavo Álvarez Gardeazábal¹⁴ en algunos episodios de *Los míos* le presta atención a este fenómeno, pero de forma accesoria y simplemente para acompañar

¹⁴ Gustavo Álvarez Gardeazábal. [Tulúa, 1945]. Autor de diversos títulos, entre ellos además a los tres abordados en esta investigación están: *La tara del papa* (novela, 1972), *Piedra Pintada* (novela, 1972), *Cóndores no entierran todos los días* (novela, 1972), *La boba y el buda* (novela y cuentos, 1972), *Dabeiba* (novela, 1973), *El bazar de los idiotas* (novela, 1974) y *Cuentos del Parque Boyacá* (cuentos, 1978), *El divino* (novela, 1986), *El último gamonal* (novela, 2003), *Las mujeres de la violencia* (cuentos, 2003), *Los sordos ya no hablan* (novela, 1991).

la narración, sin un trasfondo reflexivo completo. En *Los míos* básicamente se relata cómo se produce el acaparamiento de recursos por parte de los dueños de los ingenios de azúcar de El Valle y su mal trato al obrero, condiciones que acompañan la toma del poder por parte de los grupos de izquierda que inician la acción revolucionaria, pero no se ahonda en prácticas políticas de la izquierda.

En las obras de Fernando Soto Aparicio la lucha de clases se estructura a partir del afán de lucro característico de una nueva clase social, la burguesía industrial en auge dado por el despegue de la industrialización nacional desde mediados del siglo XX. El deseo de acaparar riqueza por parte de los industriales, ejemplificado los *Funerales de América* por los dueños de las empresas de aceite de palma, los ubica al otro extremo de los obreros que contratan, obreros cuyo valor social no excede al de una máquina más dentro de la fábrica. Para el propietario, en medio de los lujos propios de las residencias del Norte de Bogotá, los obreros no son más que objetos instrumentales, ineptos y costosos, desprovistos de sentimientos y necesidades, “siempre pidiendo más de lo justo por su trabajo”. Desde la óptica del patrón, es justo tener herramientas para el control social de su fuerza de trabajo, incluso el apoyo del gobierno para ilegalizar las nefastas huelgas. Suficiente tiene el industrial con generar puestos de trabajo para emplear a tanto “desocupado”, haciendo con ello una especie de caridad con el desempleado. Además, los impuestos cobrados por el Estado a la industria “son una pesada carga generadora de riquezas para la nación”.

En el extremo opuesto al industrial, el obrero reflexiona sobre las condiciones laborales, salariales y sociales. Vive en medio de la pobreza, su salario no es suficiente para cubrir las necesidades de su hogar, el transporte hasta la empresa, la educación y la alimentación de sus hijos, el pago de los servicios públicos. Sabe que el patrón retiene para sí mucho del excedente de trabajo como obrero, acaparando una ganancia que logra sin hacer el menor esfuerzo. La acumulación desmedida del patrón por la explotación de obrero, cada vez más pobre, es motivación para la toma de acciones en el espacio de lo político vía disruptiva con la organización social o con el enfrentamiento armado. Los obreros ven en los abusos del industrial, su mal

trato, los pésimos salarios y sus gastos desmedidos en lujos para ostentar en los altos círculos sociales, una justificación para tenerlo como su opositor. Bajo esta perspectiva, en Colombia las desigualdades sociales no van a modificarse si no se corrigen los desequilibrios sociales generados por el “egoísmo de los industriales” al acaparar toda la riqueza e impedir su distribución. “Disputarle el poder político mediante diferentes acciones es un planteamiento apenas justo”. Con una redistribución se romperían las cadenas de la pobreza que “obliga al obrero a regalar su fuerza de trabajo a cambio de una mala remuneración”.

Sobre el tema de las relaciones obrero – patronales y las posturas de izquierda reflejadas por la literatura se volverá con más detalle en un posterior acápite. Por ahora, es de utilidad señalar cómo la literatura construyó un imaginario de desigualdades a partir del acaparamiento de riqueza hecho por los industriales. Esa situación, sumada a la reflexión de los personajes sobre ella desde su condición de clase social, es propiamente uno de los elementos que conduce a acciones en el terreno de lo político a partir de exigencias a los representantes del poder político para la intervención del acaparamiento de los recursos por los burgueses industriales, o es un tema sobre el cual se apoya un discurso de izquierda con el cual se busca disputar el acceso mismo a los cargos del poder político, pero en esta ocasión dirigido por los sectores subordinados. Tal percepción se concreta en expresiones como las siguientes narradas en *Mundo roro*, cuando se describe la reunión clandestina de un grupo de oposición política y la reflexión sobre las desigualdades sociales de uno de los personajes:

“La fruta del descontento está madura y nosotros recogeremos la cosecha. Es necesario que se den cuenta que han ido minando su propio campo. El apetito con que han venido comiéndose a los proletarios es el aperitivo con que acabaremos de despertar el hambre del pueblo. La injusticia tiene ya lleno el vaso del inconformismo imbécil, y es el momento que empiece a desbordarse como un ácido corrosivo [...]”

“Y es que la situación se ha tornado violenta. Ya los de abajo están cansados de gritar sin que los oigan. Sus voces, y sus lamentos, y sus súplicas, han venido estrellándose contra las indiferencias de los poderosos. Ahora los proletarios no seguirán llorando: maldecirán; no continuarán pidiendo: exigirán; no estirarán la mano abierta: impulsarán el puño. La clase dirigente los ha precipitado a ello”¹⁵.

Un último ámbito referido a las desigualdades sociales narrado en las obras literarias es el de las diferencias y asimetrías sociales en el ámbito rural. Aquí el tema del acceso inequitativo a la tierra es el punto nodal de los relatos. La tierra fue hasta mediados del siglo XX el principal elemento generador de riqueza y de sustento para la población colombiana, previo al arribo de la industria. Sobre su tenencia se crearon relaciones complejas de apropiación del suelo, con la existencia, entre otros, de latifundios y colonos sin tierra agregados a haciendas o desplazados a las regiones de frontera. A ello se le suman formas de concentración de la tierra inscritas dentro de fenómenos de violencia, expresadas en muchas partes del territorio nacional, aspecto relacionado con disputas por el control político y de la riqueza, y en un plano muy amplio, con el desplazamiento de campesinos hacia los núcleos urbanos despojados de sus tierras.

Las desigualdades sociales en el campo son, en términos de frecuencia en las novelas y los cuentos seleccionados, el tema menos reiterado. Ello se debe no a la importancia misma del fenómeno, sino en cambios estructurales en la novela y en el cuento en el conjunto de América Latina. El siglo XX fue el espacio en el cual las tramas de las obras literarias se trasladaron al plano urbano, diferenciándose de épocas anteriores donde el escenario fue el campo, la hacienda, las regiones inhóspitas¹⁶. Ahora la novela y el cuento expresan, al menos después de La Violencia, el mundo social de las grandes urbes, los problemas de las ciudades, los

¹⁵ Soto Aparicio, Fernando. *Mundo roto*. Pág. 14 y pág. 18

¹⁶ Sobre el tema, Jean Franco, en “La prosa contemporánea”, interpreta esa producción literaria desde los autores latinoamericanos y sus obras, presentado un balance historiográfico – literario bastante completo hasta la década de 1970. En: Franco, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, Aries, 1985.

cambios de los hábitos y costumbres de las clases sociales enfrentadas a la cotidianidad de universo citadino. Esta razón explica lo secundario dentro de la literatura de los problemas rurales respecto a los urbanos, pues en lo urbano se concentra mayor población y se da lugar a una mayor heterogeneidad de manifestaciones culturales del país. No por tanto, las desigualdades sociales en lo rural dejan de atraer la atención de los literatos, albergando unas posturas en las obras literarias referidas a los conflictos por la tierra claramente identificables.

Uno de los ejemplos de la literatura que explora el tema de la tenencia de la tierra y las desigualdades sociales presentes en el agro lo constituye, aparte de *Viva el Ejército* de Fernando Soto Aparicio y *Las Miserias de los dioses* de Álvaro De la Espriella, aparece en *El guerrillero viejo* de Álvaro Rodríguez Lugo. Aunque en la obra, una novela corta publicada en 1980, no menciona específicamente un lugar geográfico de Colombia, la mayor parte de la trama gira en el espacio rural montañoso. Específicamente, representan las contradicciones entre los hacendados que poseen grandes hectáreas y los campesinos pobres en calidad de peones como fuerza de trabajo para los terratenientes. Pese a ese desequilibrio entre propietarios y desposeídos, la resignación de los campesinos frente a una condición de inferioridad social heredada de sus padres no permite identificar posibilidades de cambio. Únicamente cuando uno de los hijos de los campesinos sale de su entorno y va a estudiar en la ciudad, se produce la ruptura. Bajo un marco de reflexión marxista – leninista, este persona regresa al campo y se entrevista con los jóvenes de la comunidad a quienes les explica las condiciones de desigualdad social en las cuales viven y que requieren de cambios urgentes.

El camino afrontado en *El guerrillero viejo* para abordar las desigualdades sociales en el universo rural no fue, como si aparece en el mundo urbano, el de la organización social, sino el de enfrentamiento armado. Para uno de los personajes centrales de la novela, las diferencias entre los terratenientes y los campesinos pobres es el elemento justificante para iniciar con los jóvenes de la localidad acciones en contra de la propiedad privada, primero, y luego la lucha armada contra

un modelo de Estado y unos gobernantes que son, según se infiere en la trama ficcional, inoperantes para disminuir las desigualdades sociales. Es la disputa por el poder político empleando las armas como se logra construir un cambio de fondo en la estructura de la propiedad, rompiendo de paso los lazos de la tradición campesina de resignación.

En los otros dos relatos, *Viva el Ejército* y *Las miserias de los dioses*, la sociedad agraria y los conflictos por la tenencia de la tierra se presentan de forma general. En el campo, aparecen las desigualdades en el acceso a recursos, a salud y educación. Las privaciones de los campesinos son contrastadas por el enriquecimiento de los terratenientes y se divisan algunas alternativas para solucionarlas. Específicamente en *Las miserias de los dioses* el interés de uno de los personajes era contrarrestar las desigualdades sociales en el campo y en la ciudad mediante el control del poder político derrocando a un dictador. En el relato, las pequeñas sociedades agrarias son centro de socialización política desde donde se planea la toma del poder y sobre los cuales se regresa tras el triunfo de la revolución para beneficiarlas con programas de fortalecimiento a las pequeñas economías domésticas.

Los relatos literarios sobre las desigualdades sociales, como se ha venido anotando, son espacios de reflexión política en las novelas y los cuentos. A pesar de un marcado interés en el mundo urbano, el escenario del campo fue motivo de interés literario. En los tres ámbitos descritos por la literatura, la desigualdad social es motivo para efectuar acciones en el terreno de lo público con la pretensión de disminuirlas y generar formas de redistribución. Esa reflexión sobre las desigualdades es el telón de fondo para juzgar la efectividad del sistema político en cuanto representa o no los intereses colectivos de los colombianos, para explorar repertorios de organización social capaces de hacerle demandas efectivas al Estado y para soportar discursos radicales frente a las desigualdades sociales. Este último aspecto conecta con los grupos de extrema izquierda armada, su discurso político y el soporte ideológico que acompaña su lucha.

Los relatos literarios sobre las desigualdades sociales expresan en gran medida el pensamiento de los actores sociales de la época, sus prácticas, valores e idearios políticos. Es en ese horizonte donde la literatura es útil al almacenar como testimonio un momento histórico, y donde el discurso literario en especial se interrelaciona con otros discursos académicos elaborados por la ciencia política, la historia o la sociología. La lectura de los relatos da cuenta de la visión sobre las asimetrías sociales, la pobreza y la disputa de las clases sociales no distante a la expresada en otras fuentes del periodo como las publicaciones de izquierda, periódicos y estudios científicos. En ocasiones la literatura refleja las tesis académicas sobre las desigualdades conceptualizadas desde el tema del subdesarrollo, por ejemplo. Tal planteamiento es sustentable cuando se contemplan los escritos de Mario Arrubla. En *Estudios sobre subdesarrollo colombiano*¹⁷, este autor explora la descomposición del campesinado y aspectos estructurales de la economía colombiana [estructura del agro y proceso de industrialización] y su relación con la economía capitalista mundial.

Con los tres planos sobre las desigualdades sociales en el aspecto económico no se limitan las representaciones literarias de las asimetrías y los contextos de inequidad. Como a continuación se desarrolla, la percepción literaria es mucho más amplia y debate sobre las estructuras de poder y su incidencia en las desigualdades sociales en el ámbito local, nacional e internacional. Las representaciones de los sistemas políticos y de las manifestaciones de la pobreza y exclusión social confluyen en el momento de motivar acciones para afrontar las desigualdades sociales, especialmente por las vías de la organización social y de la oposición armada. De este modo, ficcionalmente los escritores generan significados y explicaciones de la realidad del país y el comportamiento de grupos sociales con atención a fenómenos históricos claramente identificables.

¹⁷ Arrubla, Mario. *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*. Medellín, La oveja negra. 1969

Visión del Estado, del sistema político colombiano y de los actores políticos tradicionales

El Estado, la organización político – jurídica de la sociedad, es un elemento de la vida moderna sobre el cual se tejen una red de significados bastante amplia derivada de multitud de corrientes teóricas que le asignan un valor y características específicas¹⁸. Hay unos adjetivos o términos mínimos, usando la expresión del analista político italiano Norberto Bobbio, que le diferencian de otros sistemas de organización. El primero, sintetizando, es el elemento político. El Estado moderno se ha ubicado en el centro de las relaciones de poder en las sociedades occidentales en los últimos siglos, y en él se expresa la política como actividad colectiva para regular los conflictos en el interior de un grupo social, adoptando decisiones que obligan, incluso por la fuerza, a sus miembros. El segundo, desde la teoría clásica, es propiamente el reclamo para sí del monopolio de la fuerza para ejercerla en un territorio independiente y sobre una población determinada. El Estado es un ente soberano de un espacio territorial reconocido por el resto de los Estados como autónomo e independiente, dotado de instrumentos para hacer cumplir decisiones tomadas en él por representantes o funcionarios. Un tercer elemento corresponde a una compleja estructura de organización interna para hacer efectivas las decisiones políticas, representada en instituciones, oficinas y una burocracia oficial caracterizada por una división interna del trabajo identificable y especializada. Finalmente, acotando lo mínimo del Estado, se encuentra la legitimidad sobre la cual descansa y se soporta. La legitimidad es una construcción generada a partir de la puesta en marcha de un sistema legislativo, de la costumbre en el hábito de obedecer las decisiones del Estado soberano por sus habitantes y de que tales decisiones se acomoden a normas vigentes y valores socialmente mayoritarios.

¹⁸ Por mencionar algunos ejemplos están el Estado absolutista, el Estado Liberal, el Estado de Bienestar. Figuran también la crítica al Estado moderno de parte del marxismo – leninismo, la visión de elitista del Estado y la pluralista, entre otras más.

La centralidad del Estado para entender la estructura y la organización de las sociedades latinoamericanas contemporáneas es básica cuando hay un acercamiento a los discursos y posturas de los sujetos frente a la manera como perciben la distribución del poder político en su entorno. El Estado, su relación con un determinado sistema económico, actores involucrados en la política, el tipo de decisiones tomadas en su interior y su ejecución, son temas apreciados e interpretados diferenciadamente. Contextos históricos y posturas ideológicas median las percepciones. Sobre una u otra interpretación del Estado y el sistema político al cual da origen, se plantean acciones en el terreno de lo público para cambiar su orientación, darle continuidad a una previa o para reemplazarla.

Por cuanto toca a la percepción literaria, y semejante a como sucede con otros temas, los relatos de las novelas y los cuentos difieren en la forma como conciben y significan al Estado. Sin embargo, pese a la diversidad de visiones sobre ese Estado, en el fondo la literatura presenta una fuerte preocupación por las estructura de poder en la sociedad, la manera como funciona el poder político y los actores políticos. La proyección literaria hacia lo político y sus relatos sobre el Estado y los políticos desarrollan en varios planos. Un primer plano es de crítica en torno al poder constituido dentro del Estado debido a la clase política tradicional, “corrupta e inepta”, “ciega a los intereses colectivos”¹⁹ y preocupada por mantenerse en los espacios de poder para disfrutar de los beneficios que ofrece una posición dentro del Estado. Un segundo, se refiere a los medios de control empelados por el Estado para el cumplimiento de los mandatos de los gobernantes. En este punto, la literatura centra su interés en la fuerza pública compuesta por los destacamentos armados del Estado con los cuales hace control de la sociedad. Se logra identificar, además, un tercer plano de la reflexión literaria sobre el Estado, cercana a la óptica del discurso marxista – leninista que concibe al Estado, en el ámbito capitalista, como un elemento de dominación empleado por una clase social para asegurar su dominio sociopolítico y económico de otra²⁰. Finalmente, existe un último plano que

¹⁹ Percepción concreta de las obras analizadas de Soto Aparicio.

²⁰ Esta es una síntesis de una comprensión más amplia y compleja sobre el Estado en el pensamiento marxista – leninista. Marx hizo una revisión histórica de las estructuras de poder en la sociedad occidental y relacionó el

documenta a partidos y movimientos políticos de la época con sus prácticas y discursos. La nota característica de la reflexión literaria sobre el Estado, el sistema político y los actores políticos tradicionales, es su dispersión dentro de los relatos. Puede aparecer en frases sueltas, en expresiones simples a partir de los diálogos de personajes o en párrafos mezclados con otros temas. De allí deviene la dificultad para un seguimiento pormenorizado, aspecto éste que no le resta importancia dentro de la literatura misma, pues es un asunto incorporado en trece novelas y cuatro cuentos.

El primer plano de la visión del Estado es propiamente el de la crítica a su funcionamiento y al uso que los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, hacen de él. La visión literaria del Estado, de los agentes de los cargos de la administración pública y los gobernantes elegidos por mandato popular, es negativa. Para el conjunto de obras literarias donde aparece este tema, el sistema político representa como mínimo el espacio del clientelismo político y la corrupción en diversos sentidos. No hay afinidad con la simple democracia del voto cada periodo electoral, pues el voto no expresa la voluntad popular y no se produce cambio alguno, y con las elecciones sólo varían algunos nombres en los cargos políticos, pero el trasfondo de corrupción es el mismo. Esa percepción negativa del Estado y la política tradicional es un hecho correlatado por la izquierda del momento en sus discursos, a veces por encima de la filiación o corriente política de origen. En ambos casos los efectos de la coalición política de los partidos Liberal y Conservador con su reparto de las cuotas de poder bajo el modelo del Frente Nacional [1958 – 1974], desprestigiaron el hacer político. El Frente Nacional, al darle protagonismo a los viejos partidos, restringió la posibilidad de nuevas fuerzas políticas, las cuales llegaron a constituir la oposición política dentro del Frente, los prosistémicos, y por fuera de él, los antisistémicos. El primer grupo lo conformaron las disidencias de los partidos que aceptaron el Frente, pero difieren en cuotas electorales o por aspectos

surgimiento del Estado moderno, pero enfatizó en la concentración de poder político en una clase social, la burguesía, a través del control de recursos en las sociedades por encima de los intereses de otra clase social, el proletariado. Su modelo de una sociedad comunista, en reemplazo de la capitalista, apunta a la toma de poder de la clase sometida, el uso del Estado para redistribuir bienes y poder político en esta clase y finalmente extinguir al Estado, desarrollando otros modelos de organización social.

coyunturales [Ospinismo, Laureanismo por ejemplo]. También en ese primer grupo figuran las disidencias de los partidos que, sin abandonar la legalidad, contenían una orientación diferente al partido núcleo, como el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL o la Alianza Nacional Popular, ANAPO, ambos vinculados con ciertos elementos de izquierda. El segundo grupo, los antisistémicos, fue mucho más complejo, y representaron a la oposición política extrainstitucional que cubrió a la izquierda en general, tanto la centro – izquierda como la extrema izquierda armada²¹.

Los efectos de la apreciación del Frente Nacional como modelo cerrado y altamente manipulable por los partidos, es heredada para clasificar a la política en su conjunto una vez finalizado el Frente. A la vieja condena de la política como uno de los motores de La Violencia a mediados del siglo XX, se le sumó esta otra, configurándose un escenario de rechazo hacia la política tradicional. Ese es uno de los argumentos visibles en algunas obras literarias para buscar posibles alternativas en la organización social que le devuelvan la legitimidad al sistema político o en la defensa de la construcción de un nuevo sistema tras hacerse al poder político.

La apreciación negativa del sistema político es un aspecto que marca la desconfianza hacia la democracia, tanto para la izquierda de los años setenta como en los relatos literarios. La democracia es mostrada literariamente a modo de estrategia para la selección de proyectos políticos altamente manipulables, poco representativa de la opinión y aspiraciones generales. Votar es una rutina inútil cuando el sistema no permite la renovación de ideas y planteamientos políticos, cuando las desigualdades sociales no son acometidas por los detentadores del poder. Por eso otras formas de expresión política son representadas y validadas por la literatura. Así acontece con formas de organización como los movimientos sociales o las acciones disruptivas de la protesta social frente a problemas coyunturales como el alza de los precios de la canasta familiar, el desempleo o los malos salarios.

²¹ Esta discriminación de la oposición política se acerca a la expuesta por Mauricio Archila en “¿Utopía armada? Oposición política y movimientos sociales durante el Frente Nacional” [Revista Controversia No. 168. Bogotá, mayo de 1996]. Aquí el autor diferencia no dos, sino tres grupos: las disidencias de los partidos políticos que difieren por cuotas electorales, las disidencias con otra orientación política y los grupos de izquierda extrainstitucional.

El conjunto de obras literarias donde es más visible la crítica al sistema político y al funcionamiento del Estado son las novelas *Los funerales de América* y *La siembra de Camilo* de Fernando Soto Aparicio, *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón* de Alba Lucía Ángel²², *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur y *Los míos* de Gustavo Álvarez Gardeazábal. Por su parte, los cuentos donde se involucra reflexiones sobre el sistema político son: *El caos que no se permitirá* de Amalia Iriarte²³ y *Mono* de Luís Fernando Lucena. Estos cinco relatos, de forma muy diferenciada entre unos y otros, refieren eventos en que se involucra reflexiones sobre los actores políticos tradicionales y el Estado. Su pretensión en cierta medida es caracterizar a la clase política y testimoniar su comportamiento con relación al poder, así se refiera específicamente a un político en particular en calidad de personaje dentro de la obra literaria, o por el contrario sólo se mencionen generalidades de los políticos y sus hábitos.

Uno de los relatos donde más claramente se individualiza a un político, como excepción a la generalidad de narraciones literarias, es en el cuento "Mono", de Luís Fernando Lucena, cuando aborda ficcionalmente al Presidente de la República. Narrado por el personaje de la esposa del Presidente, en el relato se cuenta la vida de un mandatario de Estado bastante negligente, ciego a los problemas de su patria. Es un gobernante que prefiere las salidas simples a los problemas complejos, sin la misma autoridad que gozó su antecesor. Mientras los universitarios sacaban al Rector de la Nacional, él juega al pull con sus amigos; cuando los campesinos

²² Alba Lucía Ángel. [Pereira, 1939]. Otras obras *Los girasoles en invierno* (novela, 1970), *Dos veces Alicia* (novela, 1972), *¡OH gloria inmarcesible!* (cuentos, 1979) y *Misia señora* (novela, 1982).

²³ Amalia Iriarte. Licenciada en Filosofía y Letras de la Universidad de los Andes. Se ha desempeñado como docente en la Escuela Española de Middlebury College, tanto en Vermont (U.S.A) como en Madrid (España). Ha trabajado en la Escuela Nacional de Arte Dramático y en la Escuela de Formación de Actores del Teatro Libre de Bogotá aspectos relacionados con campo de la historia del teatro y los estudios teatrales. Entre sus múltiples reconocimientos figura el primer premio de escenografía en el V Festival Nacional de Teatro en 1969 y una beca del Gobierno de Francia de 1966-1968; ser galardonada en 1988 con el título de "Profesora distinguida" que la Universidad de los Andes otorga a sus docentes como reconocimiento a su labor. Sus investigaciones se han concentrado en el Teatro y la literatura española. Entre sus obras figuran investigaciones como *Tragedia de fantoches. Estudio del esperpento valleinclanescos como invención de un lenguaje teatral* [Coedición Plaza y Janés, Uniandes y Universidad Nacional. Bogotá, 1998] y *Lo teatral en la obra de Shakespeare* [Ediciones Uniandes y Editorial Universidad de Antioquia. Bogotá-Medellín, 1996]

invadieron la hacienda de su Ministro de Agricultura, él estaba de viaje; y en el momento en que la “chusma levantisca” llevaba al país quien sabe donde, él jugaba tranquilo con los niños. Frente a la situación de los estudiantes, el Presidente permitió a la policía para que los golpeará, los insultara, los desapareciera, y luego pedía disculpas argumentando tratarse de equivocaciones. “Cree que con decir que Dios es la única alternativa restante para las gentes en condiciones de miseria”, el problema está solucionado, pues los “pobres no tienen remedio distinto a la resignación”. Con esas acciones, lentamente el “gobierno se está quedando sin ninguna fuerza popular sobre la cual apoyarse”, y el Presidente se contenta con prometer austeridad en las dependencias de su gobierno para mermar la crisis fiscal del país mientras gasta enormes sumas de dinero en la decoración de su oficina. Aunque diga manejar un Estado sin recursos, no merma dinero en las inversiones destinadas a compras de aviones y bombas para combatir a los guerrilleros.

El cuento de Lucena le da paso a otros relatos también individualizadores de los políticos. Por emplear sólo un ejemplo, en *Los funerales de América* de Fernando Soto Aparicio, varios personajes vinculados con un grupo guerrillero hablan de la realidad política del momento haciendo crítica al entonces candidato liberal a la Presidencia Alfonso López Michelsen en 1973, posterior primer Presidente tras finalizar el Frente Nacional. Para los guerrilleros, “Es el hijo de un político que heredará la corruptela administrativa de su padre”. Con él, “continuará la devaluación y mermaría el poder adquisitivo de los trabajadores, el enriquecimiento de unos pocos y el Estado pasará al manejo privado de las mafias, tanto de las drogas ilícitas como de las esmeraldas”.

El resto de los relatos literarios poco identifican al político con un cargo o con un sujeto histórico. Bastan las generalizaciones como en *Los míos*, donde la crítica es sobre los excesos de la clase terrateniente de El Valle aferrada a los viejos vicios de la corrupción política, corrupción que lleva a la pérdida del poder cuando estalla el proceso revolucionario y avanzan las guerrillas hasta tomarse al Estado. No fueron suficientes las estrategias del Gobernador del Valle, de clase adinerada, para

controlar la protesta social al desconocer problemáticas de fondo en las desigualdades sociales. “Los dueños del poder atacaron con sangre y bala, reprimían con la justicia de ellos, llamaban subversivo a quien se le diera la gana y pretendían tener en la cárcel a medio país”. Todo apoyado por el Gobernador, quien no hizo más que distanciar a los políticos del pueblo que al pagar los impuestos los mantiene cómodamente en los cargos públicos.

En otros relatos, caso de *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*, la denuncia de la corrupción política da cuenta de la compra de votos el día de las elecciones con la celebración las fiestas de sancocho de gallina y cerveza, tras lo cual a los candidatos nunca más se les vuelve a ver. Ellos, una vez posicionados en sus cargos, “demuestran un desprecio marcado por las clases populares y no tienen ningún interés en hacer reales las promesas de siempre: la postergada reforma agraria para darle tierra al campesino, mejores de condiciones laborales, educación y salud”. Se aplica la simple regla del mercado electoral donde el candidato ofrece respuestas a las necesidades sociales sólo para llegar a los pocos cargos de elección pública, tras lo cual nunca cumple lo prometido. Sin embargo, ficcionalmente siempre queda abierta la posibilidad de que el pueblo reaccione en un momento determinado y decida romper con las cadenas de la política tradicional.

Un último relato donde se establece la crítica al sistema político inaugurado por el Frente Nacional aparece en *La siembra de Camilo*. En la narración el protagonista de la novela expresa su inconformismo con la realidad política, con los políticos tradicionales y con la exclusión de sectores amplios de la población de las decisiones tomadas dentro del Estado. Siempre son los mismos pocos en el poder gracias a sus recursos económicos, “aquellos que cada vez resurgen amparados en la supuesta democracia para manipular al electorado con promesas nunca cumplidas”. “Colombia es una fuerza sometida por riendas que manejan los oligarcas”. Se requiere un cambio. Ya se tuvo la experiencia de Jorge Eliecer Gaitán, “el jefe que pedía el pueblo, luego asesinado”. “El Frente Nacional sólo es la prolongación de la corrupción y de viejas prácticas”. Las situaciones se repiten una y otra vez. “Cuando

el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró el país de violencia”. “Cuando el pueblo no aguantaba más la violencia y organizó a las guerrillas, la oligarquía inventó el golpe de Estado que engañó a las guerrillas para que se entregaran”. Y ahora el pueblo, siguiendo la percepción de Camilo Torres, “ya no creía más en las elecciones, sabe que las vías legales están agotadas, sabe que debe luchar para que las próximas generaciones no sigan siendo esclavas, para que sus hijos tengan educación, techos, vestido, dignidad”²⁴.

El segundo plano visible en la literatura al testimoniar el sistema político colombiano, muy relacionado con el anterior, es la comprensión del Estado en la óptica del marxismo – leninismo como un instrumento de la dominación de clase. A diferencia del anterior, ya no sólo es la crítica a la política tradicional de los partidos Liberal y Conservador durante el Frente Nacional y posteriormente, sino de relacionar claramente el dominio del poder político con una clase en particular. Son los terratenientes, los industriales, los banqueros, los dueños del gobierno y del Estado, marginando a la masa del pueblo colombiano caracterizada por condiciones de desigualdad social extrema. El poder del dinero en el sistema capitalista permite comprar a los políticos, tenerlos de su parte o dentro de las familias más adineradas, y deja a la política como un simple instrumento maleable, comerciable, parcializado.

La visión del Estado como botín en manos de una clase social en la que se diluye la separación política de Liberales – Conservadores encierra en sí misma mucha importancia para hacer comprensibles algunas de las justificaciones de la extrema izquierda armada. Si el Estado es propiedad de unos pocos, los ricos, su interés será conservarse en el poder por cualquier medio, y más aún cuando reciben el apoyo de una potencia extranjera como los Estados Unidos que compite en el plano político internacional contra el avance en Latinoamérica del Comunismo. Aferrarse al poder significa construir un enemigo que le disputa su posición política, un “enemigo presente en muchos rostros, en los obreros siempre en huelga, en los estudiantes constantemente en asambleas, en los campesinos invasores de la propiedad

²⁴ Soto Aparicio, Fernando. *La siembra de Camilo*. Op. Cit. Pág. 120, 199 – 200.

privada²⁵ y, obviamente, en los grupos guerrilleros dispersos por la geografía rural y las ciudades colombianas. Contra el monopolio del poder de una clase se levanta la izquierda radical con un ideario revolucionario de redistribución de poder político, enfrentándose en una lucha sin tiempo estimado para su finalización.

Esa postura frente a una clase social y su concentración del poder político es visible en la obra de Clemente Airo²⁶, *Todo nunca es todo*. Uno de los personajes, Alberto, quien habita de los barrios populares de Bogotá y trabaja en uno de los clubs más exclusivos de la ciudad, al observar a los miembros del club, sus gastos, su tendencia hacia la exclusión social de los restantes colombianos, asume una postura crítica. Luego de reconocer las prácticas sobre las cuales legitiman la clase alta su poder a través del dinero y formas de corrupción, deduce la existencia de una “manipulación desde los de arriba hacia los abajo, el pueblo, con la cual han hecho siempre lo que se les ha antojado”. Esa situación, y la sensación de inamovilidad de la forma tradicional de hacer política, conducen al personaje a proyectar una actitud crítica frente al poder constituido en las instituciones Estatales y en contra del grupo de políticos del país. Para dicho personaje,

“[...] hay necesidad de saber por donde vamos y no dejarnos atontar por los enredos políticos, comprender el sentido de las manifestaciones, de las violencias, de los muertos en los campos, las huelgas.”²⁷.

En la novela, la única menara de afrontar los vicios de la clase alta y el monopolio del poder del cual disfrutaban, es emprender acciones radicales para redistribuir ese poder en la masa de colombianos. En el caso puntual, el personaje de *Todo nunca es todo*

²⁵ Anotaciones del libro de cuentos “Fuego de Septiembre” de J.J. Jácome.

²⁶ Clemente Airo. [España, 1918 – 1975]. Inmigrante español, escritor y periodista. Con su revista *Espiral* impulsó el mundo literario colombiano de mitad del siglo XX. Dicha publicación le permitió ejercer la crítica de arte, mientras los libros que publicaba la editorial con el mismo nombre abordaban de lleno la vida social y la situación política del país en ese entonces. En el campo de la novelística es considerado uno de los forjadores de la novela moderna en Colombia. Figuran entre sus obras, *Yugo de niebla* (novela, 1948) *El campo y el fuego* (novela, 1970), *Cielos y gentes* (novela, 1964), *Donde no canta el gallo* (novela, 1964), *Fuera de concurso* (cuentos, 1973), *Viento de romance, cinco cuentos de una misma historia* (cuentos, 1947) y *Nueve estampas de alucinado* (Cuentos, 1955),

²⁷ Airo, Clemente. Op. Cit. Pág. 48.

desplaza su sentimiento de crítica social frente a los políticos y al modelo de Estado aplicado en el país, al terreno de las actuaciones. Aunque siempre tuvo afinidad por formas disruptivas de la protesta social y la organización de los sectores sociales para actuar como grupos de interés capaces de hacerle demandas al Estado por derechos político – sociales, su opción fue la del enfrentamiento directo contra el Estado, representado en los intereses de una clase social y en defensa de otra más numerosa y subordinada. Su vinculación a una guerrilla como enlace urbano constituyó el vehículo de acción desarrollado por el personaje. Sus motivaciones, siempre en aras de un interés superior a sí mismo como sujeto y en nombre de el resto de sus congéneres, apunta a un apoyo enfático a la revolución como cambio trascendental en las estructuras del poder, tal como fue el caso de su hermano, también guerrillero y muerto en combate contra el Ejército.

Otro ejemplo en la literatura de la visión del Estado como instrumento de dominación de una clase social aparece en *Camino que anda* de Fernando Soto Aparicio. Acompañado de un fuerte sentimiento nacionalista, el relato pretende hacer reflexión en el plano político al realizar una crítica constante a la clase alta que detenta el poder y a otras formas de dominación en el plano internacional, realzando, de paso, un fuerte asiento en la necesidad de construir soberanía a través de un proceso libertario. Resumiendo el contenido de la obra literaria en este punto,

“[...] los tiranos creen poder tapar el sol con una sábana, se han vuelto soberbios y no piensan que un día a este pueblo que explotan, al que no educan y al que ocultan la verdad, pueda bajarlos de sus tronos de falso prestigio y empezar a pensar por sí mismos. Se necesita que el pueblo tome conciencia de su propia libertad, una libertad para tener el derecho a conocer la realidad, para analizarla y criticar al sistema; una libertad para elegir un camino de vida y de muerte”²⁸.

²⁸ Soto Aparicio. *Camino que anda*. Op. Cit. Pág. 316.

La visión marxista – leninista del Estado, como antes se anotó, guarda mucha relación con las justificaciones de la extrema izquierda, pero también lo hace con la manera de concebir a algunas instituciones Estatales constituidas para ejercer el monopolio de la fuerza en cuanto defienden los intereses de una clase y no los de una nación. Las obras literarias donde cobra peso este tema son las novelas *Viva el Ejército* y *Los funerales de América* de Fernando Soto Aparicio y *Las miserias de los dioses* de Álvaro de la Espriella; el libro de cuentos *Juego de septiembre* firmado con el pseudónimo de J. J. Jácome y el cuento *Sacret* de Eduardo Camacho Guizado. En conjunto, las obras albergan una mirada negativa del Ejército y la Policía colombiana, y las contemplan instrumentalmente como aparatos de represión o como herramientas de una clase dominante para asegurar la estabilidad social que impida ser menguado su poder político, a la vez que efectivamente mantenga libre de la presión social sus tenencias económicas.

El discurso literario en esta temática contiene mucha relación con el contexto sociopolítico de las décadas de 1970 y 1980. El fortalecimiento de los aparatos estatales de seguridad, incluyendo organismos técnicos como el Departamento Administrativo de Seguridad, DAS, o el F2 y las agrupaciones militares y de policía para combatir al enemigo interno a través de prácticas de control social de fuerte impacto, incidieron en el imaginario colectivo respecto al Estado. Visto como un mecanismo de represión social, deslegitimador de la protesta colectiva, impositivo a través de mecanismos como el *Estado de sitio*, se reforzó la idea de un Estado separado de los intereses colectivos, más enfocado a brindar seguridad para el despliegue del sistema productivo capitalista, que como espacio para afrontar problemas sociales. Esa visión particular aparece reflejada en discursos de actores sociales vinculados a diferentes agrupaciones de izquierda del momento al identificar las consignas de los movimientos sociales y su interpretación de la realidad política del país²⁹.

²⁹ En un espectro amplio, publicaciones como las del MOIR – Tribuna Roja desde 1971 aproximan esta comprensión de la realidad colombiana y del funcionamiento del Estado.

Esa visión de los destacamentos armados del Estado y su proyección social no es fortuita. Responde a un grupo de respuestas estatales de los gobiernos para imponerse sobre actores que lo atacan, principalmente a partir del despliegue de proyectos armados de extrema izquierda. Y especialmente se trata de un contexto reproducido en América Latina y otras partes de la geografía mundial con el apogeo de las disputas sociopolíticas del modelo capitalista y el comunista, en su espectro más general. En este ámbito, Colombia no es la excepción, y la literatura de otros países refleja críticas semejantes al Estado y a las contiendas en que se vio acometido para responder a desafíos de soberanía interna³⁰.

Una de las obras en la cual más se enfatiza en las fuerzas armadas como vehículo de represión es libro de cuentos *Fuego de septiembre* de J. J. Jácome. La misma obra se presenta no como un elemento ficcional literario sino como un instrumento político de denuncia de los acontecimientos del 14 de septiembre de 1977, cuando se presentó una jornada de represión oficial en Bogotá³¹. Según al autor, esa sólo fue una muestra del horror impuesto por los grandes poderes económicos del imperialismo y sus seguidores nacionales. Sus cuentos replican las voces de los entrevistados, de trabajadores, de estudiantes y sujetos anónimos involucrados en

³⁰ Las literaturas nacionales de los países latinoamericanos también han volcado su interés en la izquierda, denotando las particularidades de cada caso. Algunos ejemplos son Isabel Allende para Chile con *La casa de los espíritus* (novela, 1982) y su visión de la llegada de Salvador Allende al poder con un proyecto de izquierda y la imposición de la dictadura de Augusto Pinochet; el nicaragüense Omar Cabezas con *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (novela, 1982) que relata aspectos del Frente Sandinista de Liberación Nacional; y el peruano Mario Vargas Llosa en su obra *Historia de Mayta* (novela, 1984) sobre el trotskista Alejandro Mayta y la intentona revolucionaria de 1958. Otros ejemplos son para Cuba *La ciudad rebelde* de Luís Amado Blanco [Cuba, Arte y literatura, 1976], Nicaragua con *La mujer habitada* de Gioconda Belli [Managua, Vanguardia, 1988], Paraguay con *Esa hierva que nunca muere* de Gilberto Ramírez Santacruz [Asunción, Ñanduti Vive, 1989], Uruguay con *Los días de nuestra sangre* de Fernando Butazzoni [La Habana, Casa de las Américas, 1979] y Argentina con *Detrás del grito* de Iverna Codina [Cuba, Arte y literatura, 1984], entre otros. Ver: Cowie, Lancelot. *Las guerrillas en la literatura latinoamericana: apunte bibliográfico*. Venezuela, Gráficas Franco, 1996.

³¹ En el estudio *Idas y venidas, vueltas y revueltas, protestas sociales en Colombia 1958 - 1990* de Mauricio Archila [Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, 2003] se destaca la realización de un Paro Cívico Nacional con la convergencia de centrales sindicales. El propósito del paro era presionar la solución de un pliego de ocho puntos que recogía demandas salariales y de control de precios, derechos políticos y sindicales, tierra para los campesinos y apertura de las universidades. Al conformar una acción más cívica que laboral, la jornada contó con el apoyo de amplios sectores de izquierda, logrando paralizar a algunas ciudades y poblaciones intermedias a pesar de la militarización ordenada por el gobierno. Dado su impacto como fenómeno de masas, lamentablemente, según el autor, dejó 19 muertos en Bogotá. Pág. 146 – 147. Adicionalmente, uno de los escritores abordados en esta investigación estudió este evento. Es el caso de Arturo Alape con *Un día de septiembre* [Bogotá, Armadillo, 1980].

los hechos. Y para reforzar esa idea de denuncia, la carátula de la obra contrapone una manifestación social que reclama derechos socioeconómicos, ligados a las desigualdades sociales, y un tanque del ejército que avanza pisando los cuerpos de los congregados. Se trata de un Estado cerrado a los reclamos sociales y apoyado en las armas para ejercer violencia contra sus detractores, desarmados, y someterlos a la fuerza.

Los cuentos de *Juego de septiembre* son narraciones cortas, de una página y media aproximadamente, y uno disperso por toda la obra llamado A – BC – D – E – F – G – H – I – J – K – L – M – AM. En ellos fenómenos como la tortura de detenidos políticos, el asesinato y las masacres, todos elementos de la violencia extrema, configuran la idea de las fuerzas armadas empeñadas en eliminar al contradictor. Tras la jornada del 14 de septiembre, de acuerdo con los relatos del texto, quedaba la ciudad destruida y cierto sabor a sangre entre las calles. En los sitios más importantes del centro, corrillos de curiosos miraban la sangre coagulada. Los periódicos decían que la subversión había sido dominada. Los muertos, según el reporte oficial, no habían sido sino 14. Pero la gente sabía que fueron más, que se los llevaron escondidos en camiones. “Los generales dijeron que los soldados habían defendido a la nación, el presidente habló y de su boca salían palabras con un profundo odio contra su pueblo”. La jornada había concluido. “Los que estaban contra el régimen, nuevamente habían sido sometidos al silencio de la muerte; los que no estaban de acuerdo con el gobierno, la mayor parte de la población que se abstenía de votar, había sido silenciada”. Se decía que cuantas veces fuera necesario, el gobierno aplicaría la ley marcial. En el calendario oficial no existió un catorce de septiembre. La lluvia borró los rastros de la sangre derramada.³²

La crítica a las fuerzas armadas en la manera como opera la constituye *Viva el Ejército* de Fernando Soto Aparicio. Obra con mención especial en el concurso de novela de Casa de las Américas en Cuba durante 1970 y publicada en Colombia sólo nueve años después, *Viva el Ejército* explora el funcionamiento del Ejército

³² Jácome, J. J. “Canto El Parte Final”. Op. Cit. Pág. 116

colombiano a través de visión de dos personajes de extracción campesina antioqueña, FH y HF, quienes han perdido partes de su cuerpo en la guerra. En esta obra los oficiales del Ejército son especie de aves de presa en búsqueda de los campesinos para involucrarlos en la contienda a través del servicio militar obligatorio. “El Ejército es una máquina de adoctrinamiento que incita al odio entre los colombianos para enfrentar a campesinos contra campesinos, a soldados contra guerrilleros”. La aplicación del temor a los soldados para que aprendan la disciplina y el respeto, la enseñanza de “cosas inútiles” como manejar un fusil y pelar papas y el uso instrumental de los soldados como “carne de cañón” en los combates contra la insurgencia, apenas son ideas expresadas en el relato. Literariamente los personajes terminan siendo presas del destino y la manipulación del Ejército, una institución colmada de vicios, generándose en ellos una especie de locura donde la razón pierde sentido al ser desfigurados mental y físicamente en los horrores de la guerra.

Hay un cuento de Eduardo Camacho, *Sacret*, donde es igualmente visible la crítica a las fuerzas estatales. La particularidad del relato consiste en ilustrar un caso de corrupción en el interior de las fuerzas especiales de inteligencia. Con el ánimo de establecer operaciones para detener organizaciones capaces de alterar el orden social, un organismo del Estado decide infiltrar uno de sus miembros en un grupo secreto que planea adelantar acciones contra el gobierno. El primer espacio para lograr alguna conexión fue el ambiente universitario donde un agente infiltrado disfrazado establece contacto con otros sujetos con los cuales se planeó conformar una célula guerrillera. Se establecieron grupos de trabajo, tareas y se planeó poner una bomba en los cuarteles mismos de la organización de inteligencia estatal. El propósito era coger en flagrancia a los restantes sujetos de la célula para mostrar un parte de operaciones eficientes, pero el atentado no resultó como era esperado y, cuando son detenidos todos los miembros de la célula, se supo que ninguno de ellos era civil y todos eran infiltrados del mismo aparato de inteligencia. No obstante el hecho, a los medios de comunicación se les transmitió un parte de éxito del organismo de inteligencia para detener a los grupos subversivos del país.

Existen adicionalmente dos obras literarias atípicas donde el debate sobre el Estado y su monopolio de la violencia son fuertemente discutidos. Son atípicas en la medida que sus autores, Germán Espinosa³³ y Álvaro de la Espriella, no tiene preocupación concreta en el contexto colombiano, sino en un fenómeno de gran impacto en América Latina: las dictaduras³⁴. El primer escritor presenta en *El magnicidio* la lucha por derrocar el régimen militar impuesto por Zúñiga, un dictador conservador con pretensiones de emperador. El enriquecimiento desmedido del gobernante, su estrecha relación con potencias capitalistas que explotan laboralmente a los habitantes del país y fenómenos de exclusión política y violencia de la dictadura motivan un proyecto armado planteado por agrupaciones de izquierda para la toma del poder. Desde los sectores rurales y urbanos los detractores, inscritos ideológicamente en el marxismo – leninismo, adelantaron una revolución exitosa. Una vez consiguen controlar el Estado, despliegan un conjunto de reformas socioeconómicas para disminuir desigualdades sociales. Redistribución en la tenencia de la tierra, la nacionalización de la industria básica, la banca y las minas hicieron parte del programa político tras derocar al dictador³⁵.

Con particularidades aproximadas sobre la manera como se concibe literariamente la dictadura a la obra anterior, en *Las miserias de los dioses* Álvaro de la Espriella narra la situación en la cual se halla una isla ubicada entre Brasil y África luego de caer en manos de un dictador militar. En cuanto refiere al poder político y a la extinción de espacios democráticos, la novela identifica a la izquierda como oposición política y la relaciona tanto con un discurso de las desigualdades sociales al tratar de reducir la concentración de recursos entre los militares y las clases altas para hacer una distribución, como con una fuerza política pro – democracia. No es el caso de la

³³ Germán Espinosa [Cartagena, 1938]. Autor de otras novelas como *Los cortejos del diablo* [1970], *La tejedora de coronas* [1982], *El signo del pez* [1987], *Sinfonía del Nuevo Mundo* [1990], *La tragedia de Belinda Elsner* [1991] y *La batalla de Pajarillo* [2000]. Entre sus libros de cuentos figuran *La noche de la trampa* [1965], *Los doce infiernos* [1965] y *Noticias de un convento frente al mar* [1988].

³⁴ Literariamente este fenómeno es muy significativo en el concierto de América Latina, y especialmente en aquellos países que estuvieron sometidos a las dictaduras. Autores como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Augusto Roa Bastos, Miguel Ángel Asturias y Laura Restrepo incorporan este elemento en sus obras. Ver: Rama, Ángel. “El dictador letrado de la revolución latinoamericana”. *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985. Pp. 307 – 334.

³⁵ Espinosa, Germán. Op. Cit. Pág. 87 – 89.

izquierda con pretensión de impulsar un nuevo sistema sociopolítico sin clases sociales, sino de la izquierda libertaria enfatizada en los derechos político – sociales de los ciudadanos, la izquierda democrática. Esas particularidades del modelo de izquierda la hacen distinta en el conjunto de las otras novelas expuestas, novelas centradas precisamente en una izquierda antidemocrática debido a su fuerte visión de la democracia como un sistema monopolizado por partidos tradicionales y una clase social alta excluyente de la masa de colombianos. Y esas particularidades hacen que las motivaciones de la izquierda de oposición amparen su acción en las armas para derrocar al dictador, imponer la democracia y, desde el Estado, impulsar medidas y reformas de redistribución, pero sin abandonar el sistema capitalista.

Un último plano incluido en las novelas y los cuentos que refleja la visión de los actores de la izquierda colombiana y su relación con la política y el Estado lo componen las alusiones concretas a partidos y sectores políticos del periodo. Sin ser muy numerosas, ponen en contexto literario ficcional a varias organizaciones históricas, caso de la Unión Nacional de Oposición, UNO; el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL; la Alianza Nacional Popular, Anapo; el Partido Comunista Colombiano y otros grupos trotskistas, maoístas, castristas y socialistas en plural al no identificarlos detalladamente. Este campo expresamente aparece en las novelas *Años de fuga* de Plinio Apuleyo Mendoza³⁶, *Pepe botellas* de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Sin remedio* de Antonio Caballero³⁷ y el cuento *Instituto de Mercado Agropecuario* de Luís Fernando Lucena.

³⁶ Plinio Apuleyo Mendoza [Tunja, 1932]. Bajo su autoría aparecen también las obras: *Cinco días en una isla* (1997), *El olor de la guayaba* (1982 reportaje sobre Gabriel García Márquez), *La llama y el hielo* (1984), *Los Retos del Poder y Zonas de Fuego* (reportajes sobre las guerrillas colombianas, 1991), *El Desafío Neoliberal y Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano* (coautor), *Gentes y lugares* (1986).

³⁷ Antonio Caballero [Bogotá, 1945]. Vivió su niñez y juventud entre España, Colombia y Francia. Realizó estudios de ciencias políticas. Ha sido columnista y caricaturista de numerosos diarios y revistas colombianos y extranjeros. Ganó el Premio Planeta de Periodismo (1999) con *No es por aguar la fiesta*, libro que recoge sus principales notas políticas publicadas en la década de los noventa. Es columnista de la revista *Semana*. En la creación de esta su única novela, *Sin remedio*, demoró doce años. Según lo mencionaba en alguna ocasión, sin remedio se encuentra Colombia como tal, “la estructura de clases, la estructura económica del país la que no tiene remedio. O eso cambia o no nos acabaremos matando los unos a los otros, como venimos haciéndolo hace tantos años, pero matándonos hasta que no quede nadie”.

La visión literaria sobre dichas agrupaciones de izquierda tiene en algunos casos conexión directa con la narración principal. Específicamente en *Años de fuga* el protagonista, Ernesto Melo, desde la distancia que le significa su exilio en Europa, reconstruye su pasado reciente y explora su participación política en Colombia a partir de su incorporación en la década de 1960 a las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal. En ese momento de orientación marxista y castrista, Ernesto hizo oposición al Frente Nacional con dicha disidencia liberal, y su radicalización política para disminuir las desigualdades sociales en Colombia, motivó su cercanía con cierto grupo de estudiantes empeñados en actuar políticamente contra el Estado y el sistema político tradicional, grupo embrionario del Ejército de Liberación Nacional, ELN. Años después, lejos de su patria, conoce a una estudiante miembro de la Unión Nacional de Oposición, quien le manifiesta los nuevos horizontes de la izquierda colombiana al inicio de la década de 1970, distante ya del Movimiento Revolucionario Liberal, y las intenciones de unificar líneas de acción, aunque homogeneizar ideológicamente a la izquierda, para constituir una verdadera fuerza capaz de enfrentar los poderes tradicionales de los partidos Liberal y Conservador. La Unión Nacional de Oposición constituía un intento de retomar las vías legales dentro del sistema político para hacerle desafíos a los viejos núcleos de poder político sin extender las acciones al plano armado. Sin embargo, la percepción de Ernesto Melo tiende con respecto a ambas agrupaciones a ser negativa en parte por su desencanto en la política y la idea de haber sido siempre manipulado por las agrupaciones políticas empeñadas en alcanzar el poder.

Otro ejemplo de la conexión entre la trama principal de una obra y la alusión a un grupo, partido o sector político figura en *Instituto de Mercado Agropecuario* de Luís Fernando Lucena. En la narración, el gerente de un instituto nacional, el IDEMA, cuenta vagamente aspectos de la vida política del país a raíz de los problemas agrarios derivados del monopolio de la tierra y las invasiones de campesinos a predios particulares. Para el funcionario, la organización social de los campesinos y de otros sectores, está superando los discursos de Partido Comunista Colombiano y de la ANAPO, con quienes se toma distancia. Es el momento de tránsito en la

política nacional y de desafío para el gobierno. Se ha generado una conciencia política en la masa de ciudadanos y ya no se responde a consignas de los partidos tradicionales, incluyendo los de izquierda.

En las demás obra literarias figuran los actores y agrupaciones de izquierda tangencialmente. Antonio Caballero en *Sin remedio* sólo hace la lista de los grupos de izquierda de los años setenta para denotar su heterogeneidad, pero no detalla el ideario político de cada una de las agrupaciones, su composición, discurso político y conexión con la política nacional. No es posible a partir del discurso literario caracterizar a los trotskistas, maoístas, castristas, socialistas y marxistas – leninistas. Es en este punto donde la reflexión académica a partir de los análisis de la izquierda colombiana decodifican las simples alusiones literarias a las agrupaciones. Cada sector y grupo cobra un mayor sentido y una interconexión con las disputas por el poder político en ámbitos nacionales y en espacios locales, institucionales y en el escenario público. Ya no sólo es un recurso para apoyar un contexto narrado por la literatura, sino que toma su especificidad para un periodo histórico.

Puestos de conjunto, los relatos literarios ofrecen variedad de representaciones del actuar político de la izquierda colombiana como corriente política, a partes de su ideario y la reflexión que sobre el Estado y los actores políticos a él asociados tuvieron las agrupaciones y partidos políticos de tal tendencia. La literatura narra las críticas a la concentración del poder político en pocos sectores sociales, el manejo instrumental del Estado y sus instituciones armadas para ejercer control social por encima de las demandas sociales, y las pocas vías para la oposición política. La literatura también refleja el interés por hacer comprensible un contexto histórico, los debates sobre el papel del Estado en la sociedad, qué motiva las acciones en el plano de lo público de los sujetos sociales y, muy especialmente, sirve de discurso justificador a las alternativas llevadas a cabo por la izquierda para responder a ese contexto. Las novelas y los cuentos al expresar ficcionalmente cómo fue concebido negativamente el sistema político a partir del monopolio de Estado hecho por los partidos tradicionales, por ejemplo, dan explicaciones al comportamiento de la

izquierda en general, complementando con ello los análisis académicos nutridos de otro tipo de fuentes.

Los efectos del sistema económico capitalista internacional en la autonomía política colombiana

Unas de las principales consignas de la izquierda colombiana en la segunda mitad del siglo XX fue un especial asiento en el nacionalismo, el antiimperialismo hacia los Estados Unidos y un reiterado anticapitalismo. Lejos de ser simples posturas en los debates del momento, dichas consignas incidieron efectivamente en el comportamiento político de diversos grupos sociales e identificaron plataformas de acción política en un panorama amplio para movimientos sociales y partidos políticos. Generar autonomía para el país en términos económicos y políticos, por fuera de las decisiones externas de gremios económicos y de gobiernos extranjeros, unificó discursivamente a diversas de las organizaciones de izquierda nacional, como también los unificó, siguiendo a Fabio López de la Roche, una apertura frente a ideas del socialismo, la adhesión al marxismo – leninismo, la defensa de los intereses de los sectores populares y una actitud revolucionaria o por lo menos de adhesión a las ideas de avanzada³⁸. Con el acento en el nacionalismo, el antiimperialismo y el anticapitalismo, la izquierda reclamaba soberanía para la toma de decisiones en el terreno político y libertad de elección y de relación con el resto de los países independientemente del horizonte político sobre el cual se estructuraban. También pretendía reflexionar sobre las dificultades ocasionadas en el tema de las desigualdades sociales un sistema como el capitalista al ahondar las asimetrías sociales entre los ricos industriales y la masa de trabajadores por fuera de las presiones de grupos de interés y agencias norteamericanas.

Los planos de reflexión literaria que recogen las consignas de antiimperialismo, nacionalismo y anticapitalismo de la izquierda desarrollan, en menor medida al resto

³⁸ López de la Roche, Fabio. “La sociedad colombiana de los años 60 y 70: contexto formativo de las izquierdas”. *Izquierda y cultura política: una posición alternada*. Bogotá, Cinep, 1994. Pág. 54.

de los temas, tres líneas básicas: la proyección de Estados Unidos en América Latina durante el siglo XX en los aspectos militares, económicos y políticos, a la que se le contraponen la construcción del nacionalismo y el latinoamericanismo; la manera como se manifestó la guerra fría en la autonomía política de algunos de los países de Sur y Centro América; y la exploración del caso de la Revolución Cubana como emblemático para atacar el sistema capitalista y generar un ámbito independiente para la autonomía nacional. Como tal, la reflexión literaria en esta temática está presente en siete novelas y un cuento. Las novelas son *Los funerales de América*, *Viva el ejército* y *Camino que anda* de Fernando Soto Aparicio; *Compañeros de viaje* de Luís Fayad, *Años de fuga* de Plinio Apuleyo Mendoza, *Pepe botellas* de Gustavo Álvarez Gardeazábal y *Juego de damas* de R.H Moreno. Por su parte el único cuento es *Bomba de tiempo* de Eutiquio Leal³⁹. Todas las obras, en distintas medidas, refieren a uno de los tres planos ya mencionados o a varios, generando unas valoraciones diferenciadas sobre ellos y unos significados propios⁴⁰.

A diferencia de otras temáticas representadas por la literatura de las décadas de 1970 y 1980, la del sistema económico capitalista internacional y los efectos que en la autonomía colombiana produjo no tiene tantos ejemplos en las novelas y los cuentos. Es un asunto importante, pero al mismo tiempo un tanto residual, pues el interés de los literatos en muchos de las narraciones fueron las desigualdades

³⁹ Eutiquio Leal [Tolima, 1928]. Jornalero, miliciano, periodista, agente viajero y profesor universitario. Inició su carrera publicando en la década de 1960 con el rótulo de “literatura comprometida” en el *Domical del Espectador*. Con *Bomba de Tiempo* ganó el Primer Festival de Arte de Cali, siendo una obra polémica y de disgusto por referir a una especie de “guerrilla literaria”. Otras de sus publicaciones son *Después de la noche* en 1963, ganadora del Concurso de Novela de la Extensión Cultural de Bolívar; *Guerrilla 15*, nominada como finalista en premio Esso en 1964 y *El tercer tiempo* con la cual fue finalista del Concurso Latinoamericano de Novela Monte Ávila, Caracas. Otras novelas *Agua de fuego*, *Cambio de luna*, *Después de la noche*, *Vietnam*, *Ruta de libertad*.

⁴⁰ En el contexto latinoamericano son diferentes los referentes para la tradición antiimperialista y antinorteamericana desde principios del siglo XX. Como un tipo de posición política, el antiimperialismo se caracteriza por fuertes cuestionamientos a los mecanismos de dependencia neocolonial en aspectos económico – financieros y políticos. Específicamente en nuestro medio en la génesis de esta corriente se ubican el Movimiento de Córdoba - Argentina de 1918 y la movilización política estudiantil; la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA, fundada en 1924 por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre y su búsqueda de una unidad política latinoamericana, la nacionalización de la industria y tierras. También sobresale la acción comunista del cubano José A. Mella y, finalmente, la lucha de Augusto Nicolás Calderón Sandino [Augusto César Sandino, 1895 - 1934] en Nicaragua contra el dictador Anastasio Somoza García, entre otras. La huella de esa tradición se observa, por ejemplo, en el movimiento estudiantil colombiano con la redacción del Programa Mínimo de Estudiantes durante 1971.

sociales producidas al interior del país y no su relación con los grandes capitalistas inversores de fuertes sumas de dinero en Colombia o la dominación en el terreno de lo político de países extranjeros. Es una temática que aparece esporádicamente aludiendo momentos coyunturales, apoyando la reflexión de un personaje, explicando un contexto. No obstante, la temática identifica de forma general el referente internacional, la mirada literaria hacia el espacio latinoamericano y la percepción sobre poderes supranacionales que inciden directamente en algunos aspectos de la política interna [discurso sobre la ilegitimidad de las organizaciones de izquierda, concepción de la pobreza, el tipo de planeación económica aplicada y la interpretación de la democracia, por ejemplo].

La temática del sistema económico capitalista internacional y los efectos que en la autonomía colombiana cobra mayor importancia en la literatura de las décadas de 1970 y 1980 en la relación que establece con las restantes temáticas. El nacionalismo, el antiimperialismo y el anticapitalismo se resignifican cuando apoyan la toma de conciencia sociopolítica de un personaje, al asumirse como plataforma política de un movimiento social o al denotar la motivación de una organización de extrema izquierda. Es en la conexión con otras temáticas donde su valor sobresale de la sola consigna de denuncia política para ser una categoría más explicativa de un contexto sociopolítico y del comportamiento de unos actores sociales. Configura, si se quiere, unos discursos accesorios a las tramas principales en las novelas y los cuentos, pero, a la vez, constitutivos del escenario político reclamado en el momento por las agrupaciones de izquierda colombianas.

La primera línea de reflexión literaria que se aborda es la proyección de Estados Unidos en América Latina. La percepción desarrollada por los relatos literarios sobre irrupción de este país en el subcontinente recoge de forma no seriada algunos acontecimientos de intromisión norteamericana durante el siglo XX en la economía y la política latinoamericanas. Es visible en los relatos literarios un sistemático rechazo a la injerencia del gobierno estadounidense con su modelo capitalista en los destinos de las restantes naciones de América a partir de legitimarse como portador de un

modelo de democracia universalmente válido. Amparado en aspectos como el subdesarrollo de los países del resto del continente y en la defensa del capitalismo del ataque del comunismo, Estados Unidos y algunos de los organismos financieros en unión con las elites políticas y económicas nacionales, limitaron el escenario de la toma de decisiones políticas. Esta situación condujo en el menor de los ocasiones, según los discursos literarios, al rechazo de parte de grupos de intelectuales, estudiantes, sindicalistas y grupos políticos de izquierda de un imperialismo, empleando la categoría de Lenin, como fase superior del capitalismo. En otras ocasiones, motivó la puesta en marcha de acciones disruptivas para manifestar el rechazo.

Las obras literarias en este punto no son más que un resumen de un escenario más amplio y complejo de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. En tal sentido, a partir de la configuración territorial interna de Estados Unidos con la conquista del Oeste y la adopción del modelo de producción capitalista, este país inició una proyección al resto del continente en términos económicos, culturales y políticos, sustentada en elementos de corte ideológico para justificar un intervencionismo en la política interna de los restantes países de América. Vista de forma general, tal proyección de Estados Unidos hasta comienzos de la década de 1990, se desarrolló al menos en cuatro momentos diferenciados que comparten el aspecto de la intervención militar directa o el apoyo a proyectos militares nacionales para controlar un escenario considerado inestable, el despliegue de proyectos económicos norteamericanos y la pretensión de conformar una América homogénea y alineada con los intereses de Estados Unidos, su modelo de democracia y unos marcos similares a los estadounidenses para las acciones de la actividad política⁴¹. El primer momento, desde finales del siglo XX, lo inaugura el papel de árbitro asumido por los Estados Unidos para controlar situaciones de inestabilidad política, económica y social de los

⁴¹ Aquí se presenta una interpretación esquemática de algunos de los hilos analíticos de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina abordados por Hans – Joachim König en “El intervencionismo norteamericano en Iberoamérica”. En: Lucena Salomoral, Manuel y otros. *Historia de Iberoamérica*, Tomo III: Historia Contemporánea. Madrid, Cátedra, 1998. Pág. 407 – 477.

restantes países del continente debido a la incapacidad de los gobernantes latinos para hacerlo. Ese momento expresa un tipo de métodos imperialistas sin conformar colonias, ejemplificado con la intervención directa en la independencia tanto Cuba como para Panamá, territorios éstos que, a cambio de la ayuda externa, vieron limitada una planteada autonomía económica. En este primer momento se empieza a configurar tempranamente la idea de una América para los Americanos [del norte].

Un segundo momento se desarrolla durante las primeras tres décadas del siglo XX precisamente hasta la crisis del capitalismo de 1929. El elemento principal es la justificación de defensa de los intereses de los ciudadanos estadounidenses amenazados por conflictos internos en los países de Latinoamérica para apoyar intervenciones directas. Fue el caso de República Dominicana con la creación de una especie de protectorado financiero, de Haití con la intervención de capitales norteamericanos en sectores básicos de la economía, de Nicaragua con la intervención en defensa de los intereses de minorías de ciudadanos de Estados Unidos y sus inversiones, de Honduras, de Guatemala y de México a raíz de la Revolución Mexicana iniciada en 1910. Dichas intervenciones se desarrollaron en la óptica de una cooperación económica de Estados Unidos hacia América Latina que responde a una misión civilizadora de los norteamericanos respecto a los demás países del continente, sus prácticas políticas y atraso económico, definiendo, de paso, a América Latina como uno de los principales mercados para manufacturas norteamericanas y centro de abastecimiento de productos primarios. Finalmente, Estados Unidos actuó en su rol de árbitro de la política interna de las naciones latinoamericanas al retirar su apoyo económico a los países donde sus gobernantes no llegaron al poder por las vías electorales sino por la procesos revolucionarios.

Para los años treinta hasta finales de la Segunda Guerra Mundial se despliega el tercer momento. Se relaciona con la “política del buen vecino” con una menor intervención directa para el pago de deudas contraídas por los países latinoamericanos con inversionistas de Estados Unidos, el retiro de militares de Nicaragua y Haití. Uno de los intereses perseguidos por los estadounidenses era

salir de la crisis económica mejorando su comercio con América Latina y, con las dinámicas de la guerra, un mayor control del continente para su defensa de los enemigos del Eje. El último momento hasta el inicio de la década de 1990 se generó a partir de la división político - económica del mundo en dos bloques: capitalismo y comunismo. Elementos de un intervencionismo más acabado para defender a las naciones latinoamericanas del ataque del comunismo pasó por la creación de nuevos organismos como la Organización de los Estados Americano, OEA y programas como la Alianza para el Progreso con sus ayudas financieras para incentivar reformas sociales y económicas en los países y limitar con ellas la posibilidad de revoluciones de extrema izquierda. Al igual que en los restantes momentos, las intervenciones propiamente militares no se abandonaron completamente, y casos como el de Guatemala a mediados de siglo y el de República Dominicana posteriormente fueron claros ejemplos. Finalmente, otro tipo de intervenciones menos directas son ciertamente notorias como las sanciones económicas a los países donde no era efectivamente contrarrestado el avance del comunismo [o de la izquierda intervencionista] y fundamentalmente el decidido apoyo a gobiernos de extrema derecha civil y militar para apaciguar las naciones de los focos comunistas⁴².

Las obras literarias que recogen la proyección de Estados Unidos sobre América Latina en el plano militar, económico y político y que se orientan hacia la idea de construir un nacionalismo, antiimperialismo y anticapitalismo son tres novelas de Fernando Soto Aparicio: *Camino que anda*, *Los funerales de América* y *Viva el Ejército*; y un cuento de Eutiquio Leal *Bomba de tiempo*. En las tres novelas de Soto Aparicio es visible la exploración que el autor hace de una postura analítica muy reiterada en la segunda mitad del siglo XX: la teoría de la dependencia. Esta teoría, con las nuevas versiones que de ella se han debatido⁴³, indica la supremacía de un

⁴² Desde 1989, con la caída del Muro de Berlín y el proceso de extinción del comunismo ruso, se ha configurado otro momento del intervencionismo norteamericano, en el cual son protagónicos ya no la lucha contra el comunismo, sino la guerra contra las drogas ilícitas y más recientemente la batalla contra las organizaciones terroristas para salvaguardar la seguridad nacional.

⁴³ La teoría de la dependencia pone en status de centros a unos países capitalistas con economías desarrolladas sobre los cuales gravitan los restantes países como dependientes dadas sus economías de menor tamaño y la necesidad de mercados para sus productos y de inversiones extranjeras. En esa misma línea se presenta recientemente la definición de unos países de primer nivel y otros segundo nivel para explicar las relaciones

conjunto de países industrializados que, por ser potencias económicas, generan vínculos de dependencia con países en términos del intercambio comercial. La dependencia es una manera de establecer imposiciones a los países subordinados en distintas materias, condicionando préstamos o compras de productos con el cumplimiento de algunos parámetros definidos por los países superiores.

Esa idea de dependencia económica de Colombia se relaciona con otras tantas formas de dependencia en un ámbito cronológico más amplio. En *Camino que anda*, uno de los personajes, una mujer universitaria, considera que el país nada ganó con su independencia de España, pues “dejó de ser explotado por unos y pasó a ser explotado por otros en una repetición del proceso de coloniaje con los Estados Unidos a la cabeza”. Quizá eso se explique, según ella, por “una violencia temprana en la conquista que hizo indispensable para el pueblo latinoamericano un amo, un dueño que si no proviene del exterior, se busca dentro de los mismos países en dictadores de turno”. La dependencia de un agente externo se refuerza por posturas ideológicas que han sido empleadas por el dominador para explotar por siglos, para legitimarse⁴⁴. Y los problemas de la dependencia atraviesan también conflictos de identidad nacional, de roles como simples países inferiores y, especialmente, proscriben cualquier sentimiento de autonomía.

En otra de las obras del mismo autor, *Los funerales de América*, la reflexión de la izquierda sobre la dependencia y la proyección norteamericana sobre América Latina sigue la misma línea de la visión negativa. Los gringos son vistos como “patrones que prestan dinero para que les compren sus maquinarias usadas y a cambio adquieren productos colombianos a los más malos precios para tener controlado al país”. El territorio colombiano no es otra cosa que el “feudo de capitalistas, otro de los tantos hatos de los Estados Unidos, que le permite imponer presidentes y ministros a su conveniencia y apoyar a la extrema derecha cuando las medidas de izquierda se exhiben tímidamente”. Esa dependencia y esa dominación ejecutada por

geopolíticas internacionales luego de la caída del Muro de Berlín. Ver: Hristolulas, Athanasios. “El nuevo orden Internacional y la seguridad nacional”, *Bien común y gobierno*. Vol. 7, No. 77, México, mayo de 2001.

⁴⁴ Soto Aparicio, Fernando. *Camino que anda*. Op. Cit. Pág. 230

el país del norte se trasplantan al campo de las limitaciones en el pensamiento del hombre latinoamericano y así, en expresión de la misma obra,

“El hombre americano no pasa de ser un primate dentro de la evolución general de la especie. El subdesarrollo que nos aqueja no es el económico, sino el ideológico. No nos han dejado pensar por nuestra cuenta, y el imperialismo nos lleva de las narices hacia un mundo cuya tradición es injusta, y cuya línea de conducta es la opresión”⁴⁵.

La proyección de los Estados Unidos hacia América Latina no sólo es un asunto de los territorios económico y político, sino que amplía su esfera al de lo militar, aunque para el entorno colombiano sea de forma indirecta. Y es indirecta en la medida de no haberse ejecutado ninguna invasión propiamente por el Ejército norteamericano, pero existente en la medida que Estados Unidos es un proveedor de armas para combatir a los enemigos del Estado, las guerrillas. Son las armas hechas por el capitalismo, como lo señala en el cuento *Bomba de tiempo* de Eutiquio Leal, “una forma más de presentarse en nuestro medio el imperialismo”. Obedecer a las órdenes de extranjeras para resolver el conflicto interno por la vía de las respuestas armadas sin tocar las diferencias sociales reproduce el interés de los Estados Unidos en continuar indefinidamente con la dependencia que les asegura obediencia.

La dominación y la ausencia de una verdadera autonomía necesitan, de acuerdo con las obras de Fernando Soto Aparicio, de una “toma de conciencia del pueblo colombiano y latinoamericano de los grados de explotación para apoyar alternativas de liberación nacionales”. “Es en la medida en que exista una reflexión profunda, un interés en luchar por su propia dignidad y libertad, como es posible romper los lazos del capitalismo internacional en nuestro medio”. Y esto se logra, de acuerdo con la percepción literaria de las novelas de este autor, por dos vías: la del cambio en la mentalidad lento dentro de los grupos sociales o la completamente disruptiva del cambio por vía revolucionaria como ya lo hizo Cuba.

⁴⁵ Soto Aparicio, Fernando. *Los funerales de América*. Op. Cit. Pág. 258

La segunda línea asumida por los relatos literarios fue la manera como se manifestó la guerra fría en la autonomía política de algunos de los países de Sur y Centro América. Aunque tiene conexión directa con la primera línea, aquí las narraciones en las novelas prestan más atención a casos en el ámbito latinoamericano de las disputas del capitalismo y el comunismo. Sin ser exhaustivas, en cuatro obras literarias aparecen referencias los casos de República Dominicana, Guatemala, Chile y Brasil, países estos que en la segunda mitad del siglo XX padecieron los efectos de las disputas en la geopolítica entre dos grandes ideologías. Las novelas son *Compañeros de viaje* de Luís Fayad, *Años de fuga* de Plinio Apuleyo Mendoza, *Juego de Damas* de R.H Moreno y, repitiendo línea, *Los funerales de América*. El punto común en todas ellas es apoyarse en el contexto internacional para darle mayor fuerza en el relato a una situación afrontada por los personajes. Así, en *Compañeros de viaje* los eventos de una manifestación estudiantil en Bogotá se desprendieron de la invasión con 30.000 soldados norteamericanos a República Dominicana en 1965 tras un periodo de inestabilidad política de la zona. Los estudiantes bogotanos convirtieron la irrupción directa de Estados Unidos como consigna política para protesta contra el antiimperialismo y para presionar en los gobernantes colombianos que se pronuncien en contra de la arbitrariedad, deslegitimando las acciones del país del norte.

Las reacciones de la extrema derecha para contrarrestar a la izquierda en su conjunto para América Latina reaparece en *Juego de damas* cuando los personajes comentan los problemas internos de Brasil y la represión que inicialmente se estaba ocasionado contra los opositores al régimen político de los militares. Sin duda las dictaduras fueron, no sólo para el caso del Brasil sino para Argentina, Uruguay, Chile y otros más, la medida extrema de control social efectuada para detener el avance de las distintas corrientes de izquierda en el subcontinente⁴⁶. El impacto de este

⁴⁶ El fenómeno de los gobiernos militares en los países de América Latina no era nuevo en los años sesenta. Desde la crisis del capitalismo en 1929 este sector del Estado hizo su entrada como detentadores del poder político dando lugar, hasta los años noventa, a varios tipos de militarismo en la política diferenciado por el respaldo popular y cercanía o distancia con medidas modernizantes o en algunos casos de izquierda. El cambio

punto extremo para conjurar el enemigo interno al orden democrático burgués fue fuente reflexión de otros relatos literarios. En *Los funerales de América* se avizora a la estabilidad política colombiana como algo demasiado vulnerable y se teme, como sucedió con el derrocamiento de Salvador Allende en Chile, que “ningún proyecto político de izquierda pueda mantenerse por la vía democrática”. Y dada las circunstancias de desigualdades sociales en Colombia que necesitan de salidas radicales, no es extraño legitimar acciones en el plano de lo bélico para combatir, desde el discurso ficcional de la novela, al imperialismo norteamericano y a sus aliados nacionales.

Una última línea referida al antiimperialismo, nacionalismo y anticapitalismo descrita por la literatura es el asiento del caso cubano como modelo de nacionalismo antinorteamericano, de lucha libertaria y de cambios en la orientación del Estado para atender los problemas de las desigualdades sociales causados por el capitalismo internacional. La influencia de este elemento es central para comprender muchos de los relatos literarios de las novelas y los cuentos. Para algunas obras Cuba es un referente y, en ciertas narraciones, es un emblema del cambio hacia el cual transita el subcontinente. Cuba es también el elemento polarizador de la literatura por su rápido viraje hacia la izquierda comunista y las medidas económicas, sociales y políticas que emprendió desde el triunfo de la Revolución. Hay temor o deseo de seguir los pasos de la Isla y por ello se configuraron muchas de las respuestas Estatales hacia la izquierda radical ya en el espacio de las naciones. A medida que se intentó evitar una nueva Cuba en los países de Latinoamérica, incluso empleando las dictaduras, algunas agrupaciones de izquierda radicalizan más su discurso y legitiman las armas para derrotar a los gobernantes y las clases altas empeñados en impedir transformaciones estructurales en la política y la economía.

fundamental ocurre durante la Guerra Fría donde algunos gobiernos militares fueron vehículos de represión política de la izquierda en los llamados por Stephen Suffern y Alain Rouquié, “Estados contrarrevolucionarios”. En: Rouquié, Alain y Stephen Suffern, "Los Militares en la política latinoamericana desde 1930", En: Bethell, Leslie (Compilador), *Historia de América Latina*, Tomo XII: Política y sociedad desde 1930, Barcelona, Crítica, 1997.

La visión sobre Cuba, definida su importancia, no es homogénea. En dos planos distintos se ubican tres de las novelas donde se le presta atención a la Revolución Cubana: la completa aceptación de la Revolución como el mejor camino para el subcontinente y la toma de distancia sobre el fenómeno para identificar sus fortalezas y debilidades. En el primer plano está *Viva el Ejército* de Fernando Soto Aparicio y en el siguiente se ubican *Años de fuga* de Plinio Apuleyo Mendoza y *Pepe botellas* de Gustavo Álvarez Gardeazábal. Esa polarización de la literatura se reproduce en menor medida en otras tantas obras literarias en menciones breves a Cuba, a Fidel Castro y en un espectro mucho más amplio, a la posibilidad de continuar el proceso revolucionario comunista en el resto de América Latina.

La cercanía con la Revolución Cubana en *Viva el Ejército* la hace propiamente un guerrillero declarado castrista. Ve en el proceso un ejemplo para seguir no sólo por Colombia sino por los países vecinos para construir un modelo latinoamericanista de liberación, anticapitalismo y antiimperialista. “Los demás recursos de cambio reformista ya han sido agotados”. “El horizonte que queda es el de la lucha revolucionaria a la manera de los barbudos de la Sierra Maestra para derrocar un régimen injusto”.

Por el contrario, el distanciamiento del proceso revolucionario de la Isla aparece con mayor intensidad en *Años de fuga* y *Pepe botellas*. En la primera novela la distancia se explica por el desencanto de la lucha guerrillera que tiene su protagonista al haber hecho parte del grupo embrionario del Ejército de Liberación Nacional. Ve en el caso cubano sobre todo la ambición de Fidel Castro, la radicalización política del proyecto y la violencia a la cual se puede dar lugar de continuar expendiendo ese modelo en América Latina. En cuanto a *Pepe botellas*, la distancia la toma un cubano que vivió de cerca los eventos del derrocamiento de Fulgencio Batista por los guerrilleros de la Sierra y como la legitimidad inicial al retirar del poder al dictador corrupto y represivo se disuelve con las primeras medidas del régimen que rápidamente se tornó comunista. Desde su papel como periodista, José María Valladares, el protagonista, documenta con descontento los primeros años de las campañas de los

revolucionarios y como el nuevo régimen se fue cerrando sobre sí mismo y acallando la oposición a sus mandatos.

Con las posiciones desarrolladas por los relatos literarios con relación a las implicaciones del sistema capitalista y el imperialismo de los Estados Unidos sobre América Latina se apoya otro tipo de reflexión literaria enfocada hacia las estructuras de poder que operaban en la sociedad colombiana. Junto con el debate sobre las desigualdades sociales, la percepción del Estado y del sistema político del país, la valoración del capitalismo internacional y la proyección estadounidense completan parte del panorama del cual se nutrieron los discursos de la izquierda del momento. Estas temáticas convergen al servir de apoyo a la meditación que sobre las desigualdades sociales y el poder político hacen los actores, aspecto este también asumido por los relatos literarios y del cual se hará mención en el siguiente acápite de manera más específica.

Reflexión y toma de conciencia sociopolítica: pasos hacia acciones de los actores políticos en el plano de lo público

“[...] nos urge un reino de verdad. Sin engaños, sin mentiras, sin falsedades, sin hipocresías, sin afirmaciones a medias. Nos apremia un reino de justicia sin abusos de poder, sin ley del más fuerte, sin intereses mediados, sin codicias, sin sobornos, sin chantajes, sin preferencias, sin influencias, sin intrigas, sin odios, sin perseguidos, sin hambrientos, sin mendigos, sin déspotas, sin tiranos, sin dictadores, sin calumniadores, sin criminales, sin ladrones, sin difamadores, sin indefensos, sin marginados. Necesitamos que venga pronto ese reino de paz y de amor, para que todos aprendamos a vivir como hermanos, como hijos de un mismo padre en común que está en los cielos. Que el Señor Jesús, el Príncipe de la

paz, el predicador de la justicia y la reconciliación, nos enseñe a luchar para que la justicia sea el nuevo nombre de la paz”⁴⁷

La cita anterior es un fragmento de *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur. En ella se pueden identificar dos elementos importantes. El primero es un fuerte discurso cristiano. Aspectos teológicos como la alusión al hijo de Dios, el amor al prójimo o el reino de la verdad apuntan al imaginario propiamente judeocristiano, visible en los escritos de que componen *La Biblia* y en la retórica de los representantes de las organizaciones eclesíásticas. Como tal, esa relación al discurso cristiano no es fortuita, pues la cita se extrajo del diálogo interior de uno de los personajes de la obra dedicado al sacerdocio en un barrio de invasión en Bogotá. El segundo elemento, el más importante, se refiere a la reflexión que sobre las condiciones materiales se puede inferir de la cita. Ficcionalmente el personaje del sacerdote ha trasgredido los límites de discurso cristiano acerca de las desigualdades sociales como algo natural, una prueba de Dios para con los hombres a fin de conquistar con su trabajo el Reino de los Cielos. Ya no se trata de intentar la caridad entre los ricos para ayudar a los pobres o la resignación para los desposeídos, pues, bajo la óptica cristiana, es más fácil que pase por el ojo de una aguja un camello que un rico entre al Reino de Dios. Y por el contrario, hay intención de buscar la justicia para lograr la paz, y la justicia en ese contexto identifica plenamente la idea de disminuir las asimetrías sociales y el hambre, de brindar igualdad de oportunidades, de eliminar los abusos del poder. En la cita se observa un tipo de justificación, partiendo del referente cristiano, para tomar acciones tendientes a abordar el tema de las desigualdades sociales, que en la novela se perfilan propiamente con una corriente de la Iglesia Católica de la segunda mitad del siglo XX: la Teología de la Liberación, sobre la que se retornará posteriormente⁴⁸.

⁴⁷ Ortiz Betancur, Darío. Op. Cit. Pág. 100 - 101

⁴⁸ Las principales orientaciones y expresiones de ese movimiento luego del Concilio Vaticano Segundo y la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín durante 1968. Los puntos centrales de la Teología de la Liberación consideran que la salvación cristiana no puede darse sin la liberación económica, política, social e ideológica, como signos visibles de la dignidad del hombre. Por tal razón, se debe eliminar la pobreza, la explotación, las faltas de oportunidades e injusticias de este mundo. La Teología apunta a crear un “hombre nuevo” como condición indispensable para asegurar el éxito de la transformación social, un hombre solidario y creativo motor de la actividad humana en contraposición a la mentalidad capitalista de

Es en el ejercicio constante de observar en el entorno pobre del barrio El Arenal, en las circunstancias materiales de los habitantes, la extrema miseria, el desempleo, las pésimas condiciones sanitarias como el sacerdote elabora una interpretación de las desigualdades sociales y la manera de intervenirlas desde su papel social en la comunidad para contrarrestarlas. Es a ese ejercicio y a las decisiones que motivan las reflexiones sobre las desigualdades sociales a lo que se alude en este acápite cuando se menciona la toma de conciencia sociopolítica. Se trata de la interpretación subjetiva de los personajes de un escenario de desigualdades a partir de su condición social [clase, oficio, rol], de la existencia material de esas desigualdades en el entorno y del desarrollo de actividades en el espacio de lo público para combatirlas.

La construcción de la conciencia sociopolítica de los personajes cuenta con diversos ejemplos en las novelas y cuentos. Su centralidad para los relatos y para el tema de la izquierda está dada en nutrir y legitimar las acciones emprendidas por los personajes para responder a los contextos de las desigualdades sociales. Sobre la reflexión en torno a las asimetrías sociales en los planos económico, social y político, los personajes optan por una u otra vía para enfrentar las desigualdades. Desde la crítica simple a la pobreza y sus efectos en las poblaciones marginadas de las ciudades y los campos, hasta visiones más complejas donde se señalan culpables a sistemas sociopolíticos, a clases sociales o a sectores, son posiciones identificables en los relatos literarios. Las diferencias entre unas y otras las define la interpretación asignada a las desigualdades sociales, a los factores que las producen y a las alternativas posibles de desplegar para generar redistribución.

especulación y espíritu de lucro. En Colombia la Teología de la Liberación, que tuvo un teórico importante en el peruano Gustavo Gutiérrez, encontró una peculiar expresión en el grupo Golconda y en Medellín en el periódico "7", impulsado primero por el padre Vicente Mejía y luego tomado por sectores Eme-ele. Posteriormente algunos periodistas de "7" pasaron a la revista Alternativa. Ver: Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación: perspectivas* de [Salamanca, Ediciones Sígueme, 1985].

La construcción de la conciencia sociopolítica es uno de los elementos más provechosos en el discurso literario al momento de emplearlo como fuente para el análisis de las representaciones sobre la izquierda colombiana. La utilidad se desprende de conservar propiamente los testimonios de una época, a diferencia de la fuente oral que constantemente reconfigura y reinterpreta los recuerdos de los actores sociales a medida que se alejan en el tiempo. En este último caso, cuando se acude a un actor social de la izquierda en los años setenta y ochenta en una entrevista, su discurso del pasado, su narración, se elabora desde situaciones presentes. Es posible que intente ocultar sus acciones, las justifique, las valore de forma diferente a como las comprendía en su momento, reinterpretándolas. La ventaja de la literatura, a pesar del grado de ficción sobre el cual se articula, es dejar inalterados los testimonios, los significados construidos por el literato en su obra. No hay de parte del autor una segunda elaboración, otra reinterpretación. Una vez publicados las novelas y los cuentos, su contenido sigue siendo el mismo a pesar del paso del tiempo. Aunque claro está que el contenido mismo deja de ser unívoco y depende de las interpretaciones de los lectores cargados de su propia subjetividad.

Reconociendo la virtud de la literatura para conservar los testimonios de una época, su importancia como fuente al abordar el tema de la conciencia social deriva también de ambientar las acciones y emociones de los personajes relacionados con la izquierda, humanizando hechos que en la construcción de los discursos académicos a veces son reducidos al simple acontecimiento. La literatura brinda explicaciones del comportamiento de los sujetos, justificaciones, reflexiones frente a una actividad, sobre un contexto de desigualdades sociales, cuando exploran formas de organización social o se unen a la protesta colectiva. Ya no se trata del dato, de la fecha, de un número más en un recuento estadístico. Por el contrario, la literatura ubica la postura del sujeto, su comprensión del entorno, la escala de valores con la cual juzga una situación. Al describir la vida cotidiana de un obrero o un estudiante, novelas y cuentos registran aspectos del universo privado del sujeto social, sus sentimientos, necesidades, percepción del entorno doméstico y de la sociedad donde

habita. Brinda explicaciones al momento de sumarse el personaje a una acción colectiva, a una manifestación, a una protesta.

Es claro como el discurso literario en el punto de la construcción de la conciencia sociopolítica hace comprensible la manera como un sujeto, con unos roles definidos [sexual, en el aparato productivo, familiar, político], interpreta un contexto de desigualdades sociales. Concretamente, seis de las veinte novelas ahondan en dicha temática de una forma más acabada cuando refieren a contextos de izquierda. En las seis novelas los autores mostraron el tránsito del individuo que percibe un contexto de desigualdades sociales, analizándolo desde su condición social, hacia el plano de las acciones cuando asume posteriormente vías para enfrentarlas, vías siempre legitimadas por el beneficio que albergan a corto, mediano o largo plazo para la mayoría de los colombianos. Las novelas son *El Arenal* de Darío Ortiz Betancur, ya mencionada, *La miseria de los dioses* de Álvaro de la Espriella, *Todo nunca es todo* de Clemente Airo y tres novelas de Fernando Soto Aparicio: *Los funerales de América*, *La siembra de Camilo* y *Camino que anda*. En todas ellas los autores caracterizan la toma de conciencia sociopolítica de uno o varios personajes y la proyección al mundo de lo social y lo político luego producida.

Los grupos y sujetos sociales representados por la literatura en la toma de conciencia sociopolítica son las clases altas vistas desde los industriales, los sectores obreros, los estudiantes universitarios, los habitantes de los barrios de invasión y un miembro de la Iglesia Católica. A pesar de compartir aspectos afines en cuanto los personajes parten de la reflexión sobre las desigualdades sociales, la diferencia más marcada en todos los relatos se refiere a las alternativas asumidas para enfrentar los contextos de desigualdades sociales. Dichas alternativas se dividen en dos tendencias: aquella donde la organización social a través de los movimientos sociales sin abandonar el plano de la legalidad conforma el horizonte a transitar y otra, más polémica, donde se rompe con la legalidad y se apoya formas de oposición política al Estado a través de la participación en agrupaciones guerrilleras. Ambos planos son distintos, y mientras uno se acerca a formas de participación

donde se apoyan mecanismos distintos a las vías electorales, pero inscritos en la democracia, el otro desconoce la legitimidad del sistema político vigente y pretende constituir otro. Aunque no siempre son excluyentes las dos tendencias, y en algunas obras se complementan, generalmente se muestran separadas. En todos los relatos no se pasa de formas de organización social que presionan para mejorar condiciones de bienestar en un grupo a vías radicales de disputa por el control del poder político con el uso de las armas.

La construcción de conciencia sociopolítica de los personajes inicia con la interpretación de las desigualdades sociales, recogiendo la visión que de ellas en un plano más amplio da la literatura en su conjunto. Aquí igualmente se abordan las condiciones de pobreza, concentración del ingreso, problemas en el acceso a oportunidades laborales y de bienestar, el fenómeno de los barrios de invasión en los centros urbanos principales en la migración campo – ciudad y la explicación de las clases altas como responsables de generar las condiciones de inequidad en la sociedad tal como se contempla en la perspectiva del marxismo – leninismo. La singularidad la contiene el hecho de no tratarse de la narración en tercera persona donde el autor del relato describe una situación dada para generar el contexto de la trama literaria, sino del discurso en primera persona de un sujeto social representado por la literatura y afectado por las desigualdades sociales o de otro sujeto no perjudicado directamente, pero si solidario con los afectados. Es la percepción del individuo, su mirada, y no la de un narrador omnisciente interesado en describir un entorno. En este punto, es el obrero, el estudiante, la hija del industrial, el cura quienes toman conciencia de las desigualdades y sus manifestaciones en los ámbitos locales y nacionales.

La toma de conciencia sociopolítica es el elemento que hace comprensible el compromiso de los personajes con una causa, con un ideal, con acciones en el terreno de lo político. Las seis novelas enfatizan en hacer explícitas las razones de actuar de los personajes, y no retratar simplemente un comportamiento como acontece con el resto de la producción literaria, carente de exploración en las

motivaciones de los sujetos sociales vinculados con la izquierda. En las demás novelas el relato termina siendo más escueto y al referir, por ejemplo, al guerrillero, no lo hacen en términos del proceso que lo condujo a una situación presente, con la consecuente poca indagación sobre su posición ideológica, dando por hecho una conducta pero sin explicarla.

La primera tendencia de respuestas a las desigualdades sociales, aquella donde se vincula la organización social y formas de acción y participación inscritas en un marco legal, es desarrollada en *El Arenal*. Tres de los personajes, el sacerdote, ya mencionado, un padre de familia y su hijo, son las representaciones literarias de la toma de conciencia sociopolítica. El personaje del sacerdote guarda estrecha relación con la figura de Camilo Torres Restrepo. En la narración parece reconstruirse lo que en el plano real hizo Camilo cuando optó por un trabajo sacerdotal en los barrios periféricos de Bogotá, su reflexión sobre las condiciones de inequidad social y la apuesta por promover entre los habitantes formas de asociación y organización para actuar como grupo de interés portador de demandas al Estado. El sacerdote de la novela, Antonio, es consciente de la generalización de la pobreza en el asentamiento poco tiempo antes levantado por migrantes del campo, las malas condiciones de salubridad, el desempleo, el abandono estatal y las presiones de los propietarios de las tierras para hacer efectivo un desalojo. Su amor al prójimo, la convicción de un deber para con sus semejantes más allá de consolarlos frente a la pobreza, son motivos para sumar a los discursos en el púlpito algunos llamados a constituir una brigada cívica para impulsar objetivos comunes entre los moradores del barrio. El sacerdote no considera a la democracia reducible al “simple acto de votar para elegir a los mismos políticos”, y por el contrario la concibe como un sistema abierto donde el poder constituyente de los ciudadanos tiene otras vías de expresión diferentes a dejar en otros la toma de las decisiones. Por ello impulsó la brigada cívica, la acción comunal, la cooperativa, el consejo parroquial, la Central Obrera para la Ciudad y fue protagonista en la resistencia civil a los esfuerzos de las autoridades por desalojar a los habitantes.

Esa representación de un sacerdote comprometido, cercana si se quiere a un caso tipo del discurso literario que representó a los ministros del clero vinculados a la Teología de la Liberación, comparte otros aspectos en el plano no ficcional con Camilo Torres. Los dos sacerdotes se enfrentaron a la oposición de las jerarquías eclesiásticas a realizar cualquier trabajo de organización política en las comunidades, siempre que tales trabajos se encaminaran no a la defensa del clero frente a la sociedad laica y si a enfatizar en disminuir las desigualdades sociales. Igual a como sucedió con Camilo, el padre Antonio recibe una carta solicitándole abandone su postura ideológica y recuerde su obediencia a la Iglesia. No interesan las correlaciones del discurso libertario de ciertos pasajes en la biblia, debe primar en él su respeto por el orden religioso. Y es ahí, en el debate interno del sacerdote comprometido con las desigualdades sociales afrontadas por los habitantes del el Arenal y su convicción de no poder actuar independientemente a las disposiciones de sus superiores, donde se distancia de Camilo Torres. Su respuesta se dirigió a la obediencia a los jefes y no al tránsito a la lucha armada.

Los otros personajes de la novela donde es visible la construcción de la conciencia sociopolítica hacen parte de una familia de origen campesino, ahora hacinada en el Arenal. En ambos casos, una fuerte vocación por enfrentar las desigualdades sociales a través de la organización social al interior del barrio y alternativas de trabajo comunitarios, asociativo, caracterizan sus acciones. De joven el padre fue minero y conoció repertorios de organización en el sindicato de su empresa, experiencia que nutrió su trabajo en el barrio al organizar a los habitantes para responder a los desafíos del desalojo y para presionar por la instalación de los servicios públicos. El hijo, Lucas de Jesús Cañola, rebelde desde siempre y nacido justo el día de la muerte de Gaitán, a parte de su trabajo para fomentar la organización social, buscó mejorar su formación política. La visión de la educación como herramienta de promoción social y forma de capacitar al individuo para interactuar con los dueños del poder, se presenta en calidad de alternativa a formas de presión derivadas de los movimientos sociales.

La segunda tendencia de respuestas a las desigualdades sociales por la vía de la extrema izquierda, es propia *Todo nunca es todo* de Clemente Airo, *Las miserias de los dioses* de Álvaro de la Espriella y de las obras reseñadas de Fernando Soto Aparicio: *Los funerales de América*, *La siembra de Camilo* y *Camino que anda*. El discurso libertario, apoyado en la violencia contra los gobernantes y las organizaciones estatales, es el eje articulador de los relatos literarios en esta temática. A pesar de abordar multitud de aspectos, las cinco novelas tienen dentro de sus personajes uno o varios cercanos a la extrema izquierda luego de una profunda reflexión sobre las desigualdades sociales, la manera como opera el sistema político al marginar de las decisiones políticas a la mayoría de nacionales y el uso que una clase privilegiada hace del Estado para perpetuar su dominación sobre otra. En esas obras surge el combatiente o hay defensa de los combatientes, de su importancia para la liberación del país de la dominación de una clase social o de la pérdida de autonomía nacional propiciada por un Estado externo. Son obras con un profundo interés en el tema político, en las relaciones de poder en la sociedad y en debatir sobre formas de redistribución de la riqueza.

La reflexión y toma de conciencia sociopolítica es presentada de formas específicas en cada relato literario. En *La siembra de Camilo*, la reflexión sobre las desigualdades del protagonista, Florentino Sierra, corre por cuenta del discurso político de Camilo Torres Restrepo. Al leer sus noticias en la prensa, asistir a sus conferencias y analizar la plataforma política del Frente Unido. Florentino se identificó con las posturas políticas de Camilo, con su crítica al sistema económico colombiano, con los propósitos de reducir la pobreza, generar espacios de trabajo, emprender una reforma agraria y otra urbana para ampliar el número de propietarios. Para el personaje, Camilo sembraba constantemente ideales a los cuales personas del común, los oprimidos, debían recurrir tarde o temprano. Y frente a la incorporación de Camilo a la guerrilla, la reacción de Florentino no fue de rechazo. Reconoció en Camilo un “líder que perseguía una causa más allá de los intereses personales”, un ejemplo que abría un sendero para luchar por eliminar las asimetrías sociales haciendo uso de todas las formas de lucha, incluyendo el enfrentamiento

armado. Si bien Florentino no partió para la guerrilla, muchos de sus compañeros atendieron el llamado de Camilo y se unieron a ella. No obstante, la muerte de Camilo dejó el horizonte confuso para el personaje, y aunque la obra no lo exprese, es previsible su posterior vocación hacia formas de resistencia civil o su conexión con la guerrilla ahora que ha visto la represión del Estado.

Otra de las novelas de Fernando Soto Aparicio, *Los funerales de América*, también refleja la toma de conciencia sociopolítica en tres de sus personajes. Todos ellos relacionados con el ambiente universitario terminan incorporados con una guerrilla urbana, los Furatenas. Después de empezar por la reflexión académica de la izquierda marxista – leninista sobre las desigualdades sociales, dos de los personajes emprenden acciones en el terreno de lo político. Son dos mujeres, una de clase media y la otra hija de un industrial de la industria de los aceites de palma. Ambas consideran legítimo el uso de las armas para tomar el poder político y desde allí emprender la revolución para desarrollar una profunda redistribución de la riqueza. Su lucha es legitimada por las dos mujeres en aras de logra un bienestar para generaciones futuras sin importar perder su vida misma en el intento a manos de las fuerzas estatales. El último de los personajes es un secuestrado, hijo de un importante militar. Con el secuestro se espera canjear otras guerrilleras presas, pero a medida que él conoce a algunos Furatenas se interesa en el discurso de las desigualdades sociales y en las acciones ejecutadas por este grupo para confrontarlas. En una especie de síndrome de Estocolmo, tras su liberación y haber sido asesinados en su rescate a varios secuestradores integrantes de la célula, decide marchar a la guerrilla y abandonar su vida vacía asignándole el objetivo de liberar a su país y conseguir una “patria más justa para las generaciones el futuro”.

También en la novela de Clemente Airo aparece el discurso de la izquierda radical luego de la toma de conciencia sociopolítica de uno de los personajes. Aquí es una alternativa viable tomar el poder político y cambiar la orientación ideológica del Estado hacia el comunismo para efectuar dentro de un nuevo sistema la redistribución. Igualmente en *La miseria de los dioses* de Álvaro de la Espriella surge

el tema de la guerrilla libertaria, pero la pretensión de sus objetivos difieren a los expresados por Airo en *Todo nunca es todo*. En este otro relato la legitimidad de la guerrilla deriva tanto de las desigualdades sociales propias de una isla donde hay gran concentración de la riqueza como de pretender con el uso de las armas derrocar a un dictador. Se busca tanto la disminuir desigualdades sociales como el regreso a la democracia y la revolución no es tomada desde el interés de una clase social oprimida, sino el de un pueblo que clama por libertad y menor corrupción en el Estado.

Los relatos entorno a la toma de conciencia sociopolítica de los personajes cierran temáticamente este acápite. La toma de conciencia sociopolítica resume la comprensión que de las desigualdades sociales y económicas plasmó la literatura, presentando las dos vías para asumirlas: la de la organización social a través de movimientos sociales y la del discurso de la izquierda armada. En la medida de representar opciones frente a contextos de desigualdades sociales, sirve de introducción a fenómenos como el surgimiento de las guerrillas de izquierda y el auge de los movimientos sociales durante la segunda mitad del siglo XX, aspectos a continuación desarrollados en otros dos acápites.